

LOS MONUMENTOS CARDINALES
DE ESPAÑA

XIII

LA MEZQUITA DE
C Ó R D O B A
Y LAS RUINAS DE
MADINAT AL-ZAHRA

UNIVERSIDAD POLITÉCNICA DE MADRID	
E.T.S. ARQUITECTURA	
BIBLIOTECA	
Nº DE ENTRADA
Nº DE DOCUMENTO
Nº DE EJEMPLAR
SIGNATURA	21.146

BIBLIOTECA DEL ARQUITECTO
RAFAEL FERNÁNDEZ-HUIDOBRO

N.º 3 SECCIÓN 8ª

TÍTULO GUÍAS TURÍSTICAS

LOS MONUMENTOS CARDINALES
DE ESPAÑA

XIII

LA MEZQUITA DE
CÓRDOBA
Y LAS RUINAS DE
MADINAT AL-ZAHRA

por

L. TORRES BALBÁS

UNIVERSIDAD POLITÉCNICA DE MADRID	
E. T. S. DE ARQUITECTURA	
BIBLIOTECA	
Nº DE FOLIOS
Nº DE DOCUMENTOS
Nº DE EJEMPLARES
SIGNATURA



EDITORIAL PLUS-ULTRA
Lagasca, 102 MADRID

ES PROPIEDAD • RESERVADOS TODOS LOS DERECHOS



CÓRDOBA, DESDE LA ORILLA IZQUIERDA DEL GUADALQUIVIR.

*¡Oh excelso muro!; ¡oh torres coronadas
de honor, de majestad, de gallardía!
¡Oh gran río, gran rey de Andalucía,
de arenas nobles, ya que no doradas!*

*Ver tu muro, tus torres y tu río,
Tu llano y sierra, ¡oh patria mía!, ¡oh flor de España!*

GÓNGORA.

DE esta maravillosa ciudad de Córdoba, hace diez siglos la más rica, culta y poblada de Occidente, de las callejuelas tranquilas y silenciosas de su parte vieja, emana un sutil perfume de refinado señorío, persistente a través de mil años de catástrofes y mudanzas.

Un poeta moderno, de aguda sensibilidad, la ha descrito —*lejana y sola*¹— con palabras evocadoras del ambiente de melancolía de la urbe venida a menos, viviendo soñolienta de recuerdos y nostalgias, envuelta en el prestigio de su pasado esplendor, al borde del Guadalquivir.

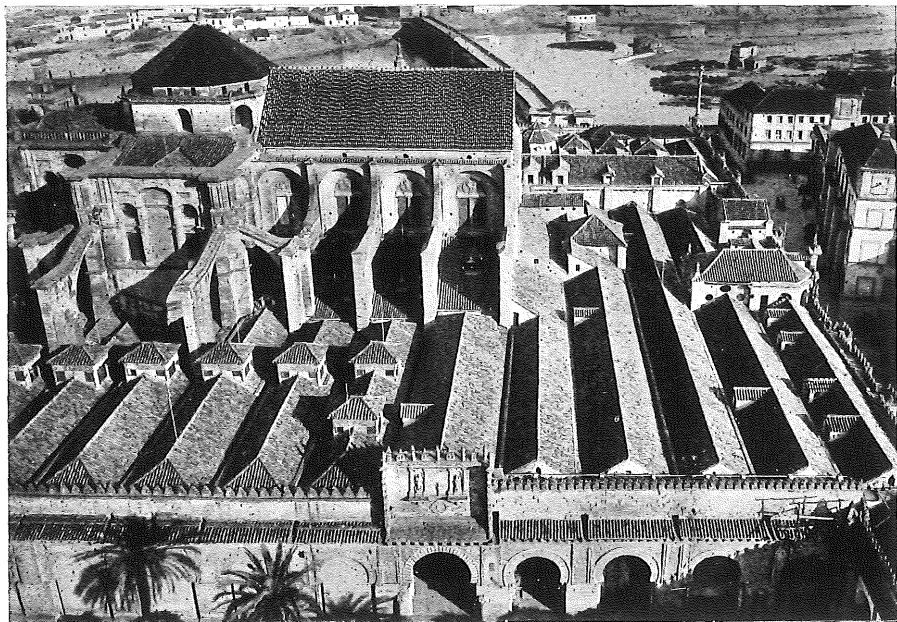
La razón fundamental de la existencia de Córdoba fué su gran puente, paso de una de las más importantes calzadas construídas

por los romanos, la vía Augusta, espina dorsal que cortaba la Península de nordeste a suroeste, uniendo Narbona a Cádiz. La ciudad, de tránsito forzoso, ocupaba, además, el centro de una fértil llanura productora de cereales; cerca se extendían regiones montuosas de buenos y abundantes pastos. La grandeza de la *Corduba* romana puede imaginarse a través de los restos que el azar, al abrir los cimientos de nuevos edificios o zanjas en las calles para los servicios urbanos, ha ido sacando a luz en los últimos tiempos: mosaicos; estatuas mutiladas; fragmentos arquitectónicos de grandes construcciones. Nada queda a la vista de la ciudad imperial; sus ruinas, destruidas y calcinadas, yacen sumergidas bajo el suelo a profundidades de cuatro y cinco metros. ¿Qué catástrofes, qué trágicos acontecimientos ocurrieron entre los siglos IV y VIII, capaces de producir el arrasamiento total de la urbe romana y la acumulación de tan ingente masa de tierra y escombros? La Historia lo calla.

En el siglo VIII, pocos años después de la invasión y rápida conquista de la Península por los musulmanes, establecieron éstos su capital en Córdoba, que desde entonces no cesó de crecer; al mismo ritmo se fueron añadiendo naves de columnas a su mezzquita mayor. Alcanzó la ciudad máxima importancia bajo dos grandes soberanos, los califas Abd al-Rahman III (912-961) y su hijo al-Hakam II (961-976); aún perduró durante el gobierno nominal de Hisam II (976-1009) y el efectivo de Almanzor, hasta los años iniciales del siglo XI.

El primero de esos monarcas fué un gran jefe, excepcional político y organizador, al que debió orden y prosperidad la España islámica. Al-Hakam, culto y refinado, pudo desarrollar sus aficiones intelectuales, en un ambiente de paz y bienestar general, merced a la sólida obra de gobierno de su padre y antecesor. Las relevantes dotes militares de Almanzor le permitieron mantener unido el complejo mosaico de pueblos y religiones que integraban la España islámica de los últimos años del siglo X y principios del XI.

Durante el primero, fué Córdoba la ciudad más extensa, rica y culta de Occidente. Su prestigio sólo era comparable al de la gran Constantinopla, reina entonces del mundo civilizado, heredera del patrimonio científico, artístico y filosófico de Grecia y del Oriente helenístico, al mismo tiempo que de la majestad roma-



CUBIERTAS DE LA MEZQUITA VISTAS DESDE LA TORRE.

na. Rivalizaba con la legendaria Bagdad abasí, metrópoli del mundo musulmán, con la que pretendían compararla los cordobeses.

El eco de la grandeza de la ciudad andaluza llegaba hasta la lejana Germania, donde, en la segunda mitad del siglo x, en la soledad de un claustro sajón, la monja Hroswitha la conceptuaba ornamento y joya la más brillante del mundo. Juan de Gorz, embajador de Otón I en la corte califal, decía su asombro ante tanto lujo y esplendor.

De Bizancio y Bagdad fueron a Córdoba, a partir del reinado de Abd al-Rahman II, alarifes, ingenieros y arquitectos. Desde la primera ciudad enviaba el emperador Constantino VII Porfirogeneta, entre otros presentes de gran valor, un ejemplar de la *Botánica* de Dioscórides y las *Historias* de Paulo Orosio a Abd al-Rahman III, alrededor del año 948, y, algo más tarde, el monje Nicolás, llegado a Córdoba en 951, para traducir el texto griego de la *Botánica*. A otro monarca bizantino pidió al-Hakam II, pocos años después, pequeños trozos de vidrio policromo y un

artista para combinarlos en las decoraciones de mosaico de su ampliación de la mezquita cordobesa.

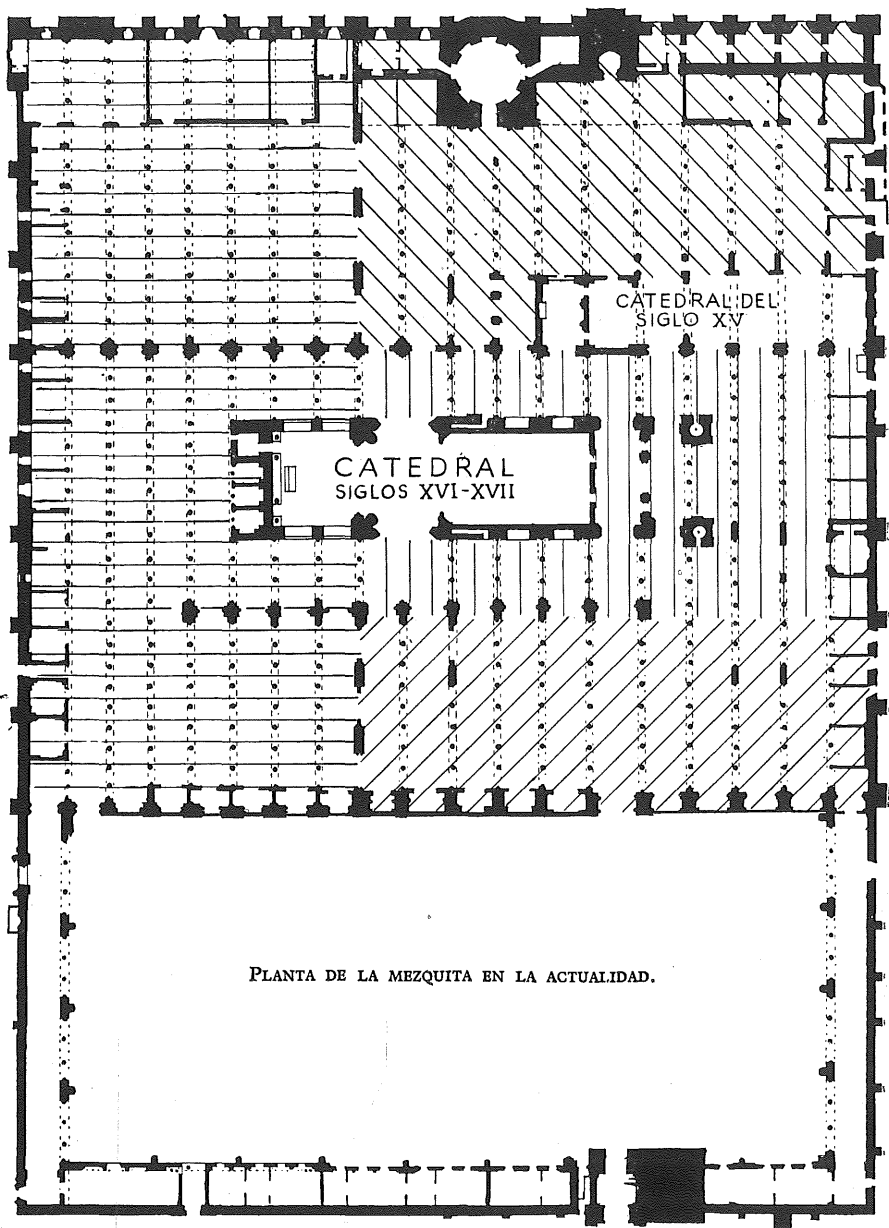
En cuatro cosas aventajaba Córdoba a otras metrópolis, según un poeta árabe anónimo: por su puente sobre el Guadalquivir, por su mezquita mayor, por el palacio de Madinat al-Zahra y, sobre todo, por su ciencia².

Prescindiendo de cifras hiperbólicas de autores del siglo x o algo posteriores, repetidas sin crítica hasta hoy, un cálculo prudente permite asignar a Córdoba hacia 1125, ya en plena decadencia, una población de unos 50.000 habitantes; en el siglo x su número andaría alrededor de los 100.000. Para que la cifra adquiriera su real significado, conviene recordar que en el resto de la Europa contemporánea, sumida casi toda ella en la barbarie, cuyo nivel cultural había descendido a límites no conocidos desde hacía bastantes siglos, dominaba la vida rural. En esa centuria del máximo esplendor cordobés inicióse la actividad comercial en algunas ciudades italianas y flamencas, aún reducidísimas, de muy corto número de habitantes, apenas comenzadas a renacer; su gran progreso demográfico tuvo lugar del siglo xi al xiii, cuando ya era tan sólo un recuerdo la grandeza de la Córdoba califal.

La agricultura, la industria y el comercio alcanzaron en el siglo x prosperidad y desarrollo grandes en la España islámica; en Córdoba, centro y foco de fermentación de una refinada cultura, convivían gentes de distintas razas y religiones, bastantes de las cuales sabían leer y escribir; abundaban las escuelas, y la mezquita mayor era famoso lugar de enseñanza de ciencias teológicas y jurídicas. Lo que para Grecia y Roma, respectivamente, representaron las épocas de Pericles y de Augusto—escribió don Ricardo Velázquez—supone para España el califato cordobés.

En los primeros años del siglo xi, durante las luchas en las que sucumbió el Califato, fueron arrasados extensos barrios cordobeses, así como Madinat al-Zahra y casi todas las almunias y palacios que, envueltos en frondosa vegetación, formaban en torno a la ciudad un verde collar de espléndidas residencias.

Córdoba, en profunda decadencia, languideció desde entonces, convertida en muerta ciudad provincial, poblada de nobles sombras. En la primera mitad del siglo xii, de sus talleres salían



PLANTA DE LA MEZQUITA EN LA ACTUALIDAD.



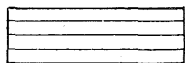
Mezquita
de Abd al-Rahman I.



Ampliación
de Abd al-Rahman II.



Ampliación
de al-Hakam II.



Ampliación
de Almanzor.

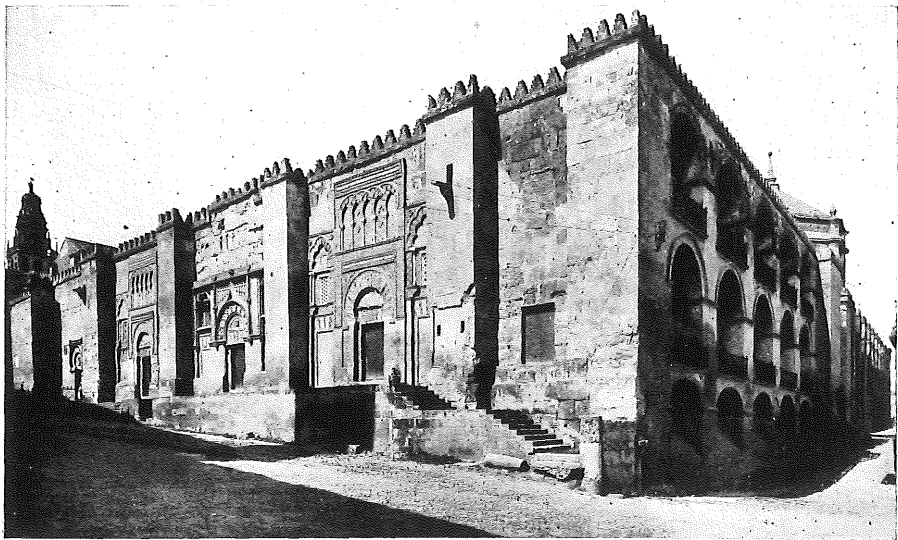
aún obras exquisitas, de tan subido valor artístico como el almimbar de la mezquita de la Kutubiyya en Marrakus. En los años finales de esa centuria ponderaba el cordobés Averroes ante el sultán Ya^cqub al-Mansur la gran importancia y cultura de su ciudad natal y sus excelencias respecto a Sevilla; al fallecer un sabio en esta última—decía—, si su familia precisaba enajenar sus libros, los llevaba a Córdoba, donde era segura su venta. En el siglo xv Fernán Pérez de Guzmán llamó a Córdoba «otra Atenas».

Pregonan hoy de forma ostensible la grandeza de la capital del Califato, perdida en las sombras de un pasado diez veces secular, la mezquita y el enorme campo de ruinas de Madinat al-Zahra, apenas comenzado a excavar. De la primera, ha dicho don Manuel Gómez-Moreno, que desde «la cueva de Menga hasta hoy España no puede ostentar otro edificio equiparable en originalidad y tan fecundo, como dechado de cuanto no llegó a nosotros desde Europa y de lo que cupo a la expresión cultural española a través del Mediterráneo»³. Para formar idea cabal de la Córdoba del siglo x, conviene parangonar la mezquita y las ruinas excavadas de la ciudad próxima, construcciones de piedra sillería de una arquitectura refinadísima, creación del arte indígena fecundado por influjos llegados de Bizancio, Siria y Bagdad, con las levantadas al mismo tiempo en el resto de la Europa occidental, reducidas y modestas, de madera, barro o mampostería casi todas y toscamente decoradas la inmensa mayoría.

Además de la mezquita mayor, tan sólo subsisten de la Córdoba del siglo x los reducidos alminares de otras tres; algunos restos de baños, salvados de la ruina por su sólida construcción abovedada; varios lienzos y torres de la cerca y del alcázar, y trozos del gran puente sobre el Guadalquivir, rehecho innumerables veces tras periódicas y asoladoras riadas.

La mezquita, casa de oración.

La mezquita mayor de Córdoba, consagrada al culto cristiano y convertida en catedral al conquistar Fernando III la ciudad en 1236, es el más bello oratorio islámico de Oriente y Occidente, sin que ningún otro pueda comparársele tampoco en perfección de formas arquitectónicas ni en riqueza ornamental. Levantada



EXTERIOR DE LA MEZQUITA, DESDE EL SUDOESTE.

con destino a un culto ajeno a nuestra civilización, conviene, para la mejor comprensión de su arte, dedicar algunas líneas a describir las ceremonias celebradas en su interior.

La mezquita es el lugar público de oración de los musulmanes. Consta de una sala, generalmente rectangular y baja de techo—se extiende en superficie, en lugar de elevarse como los templos cristianos—, dividida en naves por filas de columnas o pilares; de un patio, que la precede, y de una torre, el alminar. Casi siempre solía haber a su lado una construcción más modesta, aneja e independiente, con alberca o fuente central y letrinas en torno, destinada para las abluciones rituales, pues los fieles debían purificarse antes de entrar en la sala de rezo.

La mezquita estaba—y está—en los países islámicos destinada fundamentalmente a la oración, que consiste en recitar una profesión de fe ritual en Dios, al que los musulmanes llaman Allah, y en su profeta Mahoma, y algunos versículos del Alcorán, colocados los orantes frente a la dirección de la Meca. La señala uno de los muros exteriores del edificio, normal a su eje, llamado de la quibla. Casi siempre en su centro se abre un arco, ingreso a un reducido nicho—como un ábside atrofiado—, el mihrab, cuyo

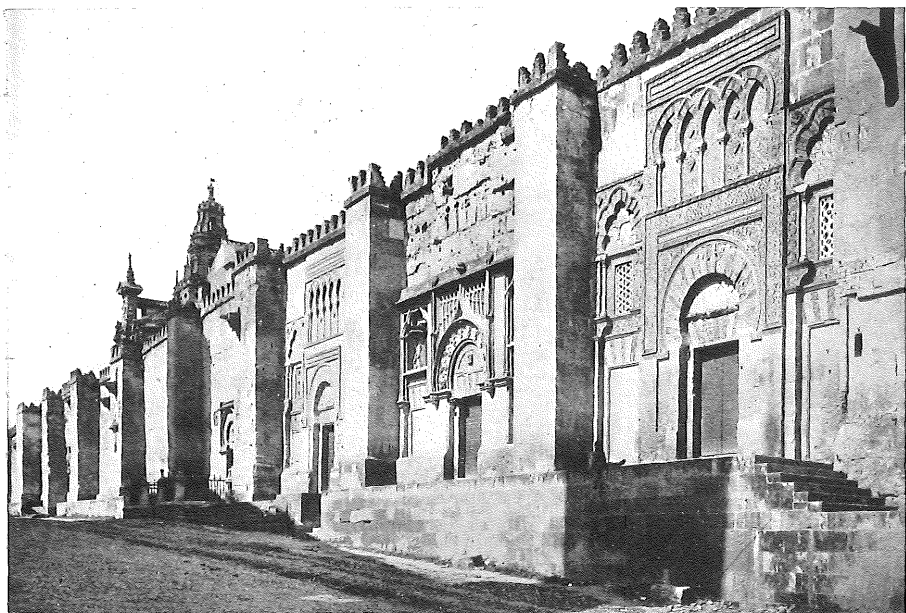
único objeto es indicar hacia dónde los fieles debían volverse en sus plegarias. La luz natural escaseaba en el interior, sobre todo si era crecido el número de sus naves, pero de los arcos, techos y bóvedas colgaban de cadenas gran cantidad de lámparas de vidrio o metal, conteniendo aceite; algunas, en los sitios más destacados, como en el tramo ante el mihrab—la parte más noble del oratorio—, muy grandes y provistas de abundantes lamparillas.

Cubrían el suelo y la parte baja de los muros y de las columnas o pilares, esteras de esparto.

En las ciudades de alguna importancia había una mezquita mayor, a cuyos rezos era obligada la asistencia de todos los musulmanes los viernes, que es su día festivo. Al no caber en la sala de oración, colocábanse en el patio y hasta en las puertas y lugares próximos. Las dimensiones del edificio guardaban, pues, relación con el número de fieles de la ciudad.

Antes de entrar en la sala de oración, el musulmán procedía a los lavados rituales en la casa o pabellón de abluciones inmediato, o, de no existir éste, en la pila del patio. Al pasar al oratorio se descalzaba. En su interior, colocábanse los fieles en filas paralelas, como en una formación militar, con la vista dirigida hacia el muro de la quibla y el mihrab, es decir, teóricamente, hacia la Meca.

El imán principal, jefe de la comunidad religiosa, vestido con túnica blanca y turbante alrededor de la cabeza, lo mismo que sus ayudantes, cuyo número era proporcional a la importancia del oratorio, dirigía la oración vuelto de espaldas a los fieles. Éstos, repitiendo sus gestos y fórmulas, bajaban la cabeza y oraban, postrábanse en el suelo, inclinados sobre él lo besaban y se ponían en pie, repitiendo por tres veces la genuflexión.



FACHADA OCCIDENTAL.

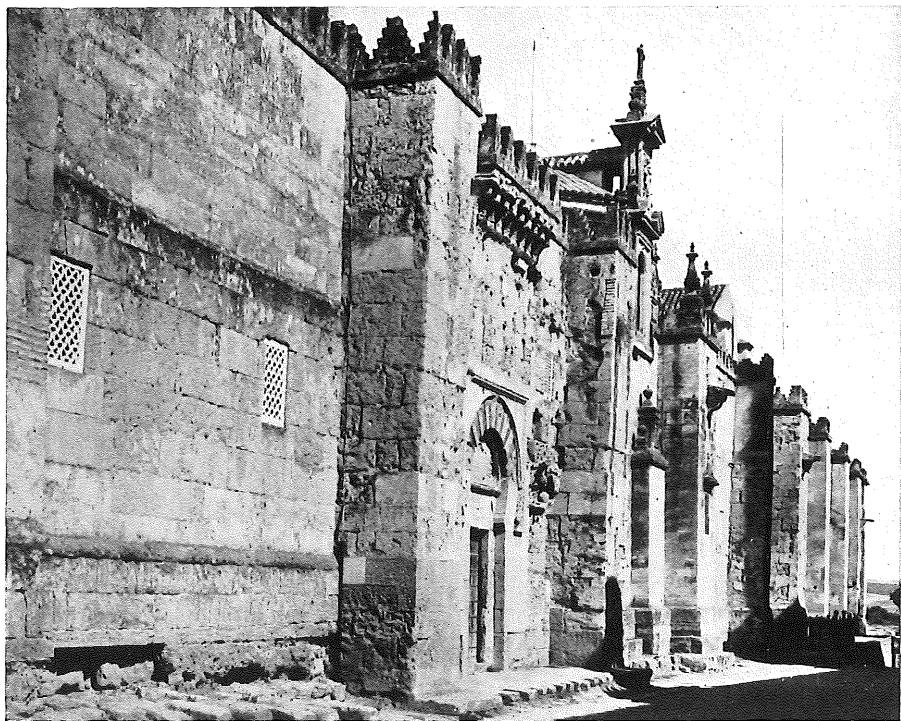
I

LA MEZQUITA MAYOR DE CÓRDOBA

LA mezquita mayor de Córdoba fué recibiendo ampliaciones sucesivas en el transcurso de dos siglos, al ir creciendo los pobladores islámicos de la ciudad, cuyo proceso demográfico resume. Así como un templo cristiano es muy difícil, por no decir imposible, aumentarlo de tamaño, una vez construído, al acrecentarse el número de fieles, una mezquita, formada por un muro orientado hacia la Meca y varias naves yuxtapuestas, es fácil de agrandar añadiendo otras más.

La puerta del Perdón.

Al exterior, la mezquita aparece como un vasto edificio extendido en superficie y de no gran altura, de piedra sillería caliza,



OTRO ASPECTO DE LA FACHADA OCCIDENTAL.

con fuertes estribos de trecho en trecho, que, excepto los del muro meridional, unidos por arcos en el siglo XVI, refuerzan los muros, pero no contrarrestan empuje alguno. Los coronan almenas decorativas escalonadas. Entre los contrafuertes de los frentes de oriente y occidental se abren grandes portadas, la mayoría rehechas modernamente. Las que dan paso al patio, situado en la parte septentrional del edificio, son casi todas posteriores a la conquista de la ciudad por Fernando III.

El ingreso suele hacerse por la puerta del Perdón, abierta en su muro norte, al pie de la torre. Es obra mudéjar, levantada en el reinado de Enrique II, en el año de 1377, según una inscripción en letras góticas que corre por la arquivolta y alfiz del arco, inspirándose en las otras puertas del período islámico del mismo edificio. Sobre el arco de ingreso, de herradura aguda, cubierto, lo mismo que las albanegas, en las que figuran escudos



FACHADA SEPTENTRIONAL Y TORRE.



PUERTA DEL PERDÓN.



PATIO DE LOS NARANJOS.

de Castilla y León, de menudas y delicadas labores de atauriques de yeso, hay tres arquillos lobulados ciegos, y otro también decorativo a cada lado, en los estribos que flanquean el ingreso. Recubren las hojas de la puerta chapas de bronce, inspiradas en las magníficas almohades de la puerta del mismo nombre de la catedral de Sevilla; temas y letreros piadosos góticos alternan en ellas con otros musulmanes. Los aldabones, también de bronce, son obras selectas, de crecido valor artístico.

Pasada la puerta, se cruza un vestíbulo para bajar por nueve gradas al patio de los Naranjos.

La primitiva mezquita de Abd al-Rahman I.

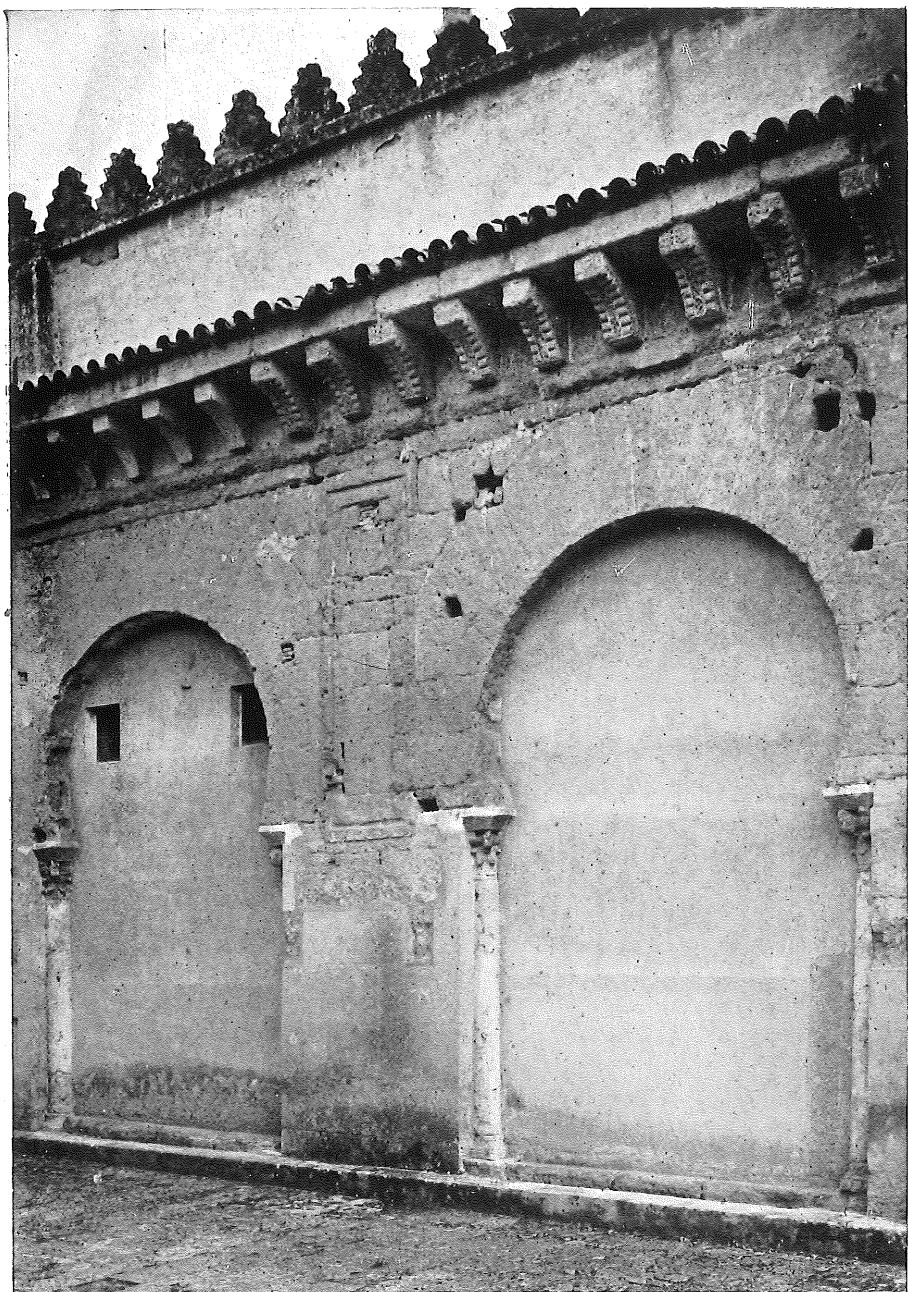
Al entrar en el encantador patio descrito más adelante, aparecen de frente, al fondo, medio ocultos por los naranjos, los diecinueve arcos de ingreso a la sala de oración.



PATIO DE LOS NARANJOS, DESDE LA TORRE.

Estaban todos abiertos cuando el edificio era mezquita; pero hoy la mayoría hállanse cerrados. Los once de la derecha ocultan otros tantos del oratorio primitivo, pues pertenecen a la obra de refuerzo de esta fachada, que hubo de hacer Abd al-Rahman III a causa de su estado ruinoso; terminóse en los primeros meses del año 958, según dice una lápida de mármol empotrada en el muro, a la derecha de la puerta ⁴. El arco central de los once, llamado de las Palmas, en el eje de la puerta del Perdón, por el que se ingresa hoy al interior, fué reformado en 1531 en estilo del Renacimiento.

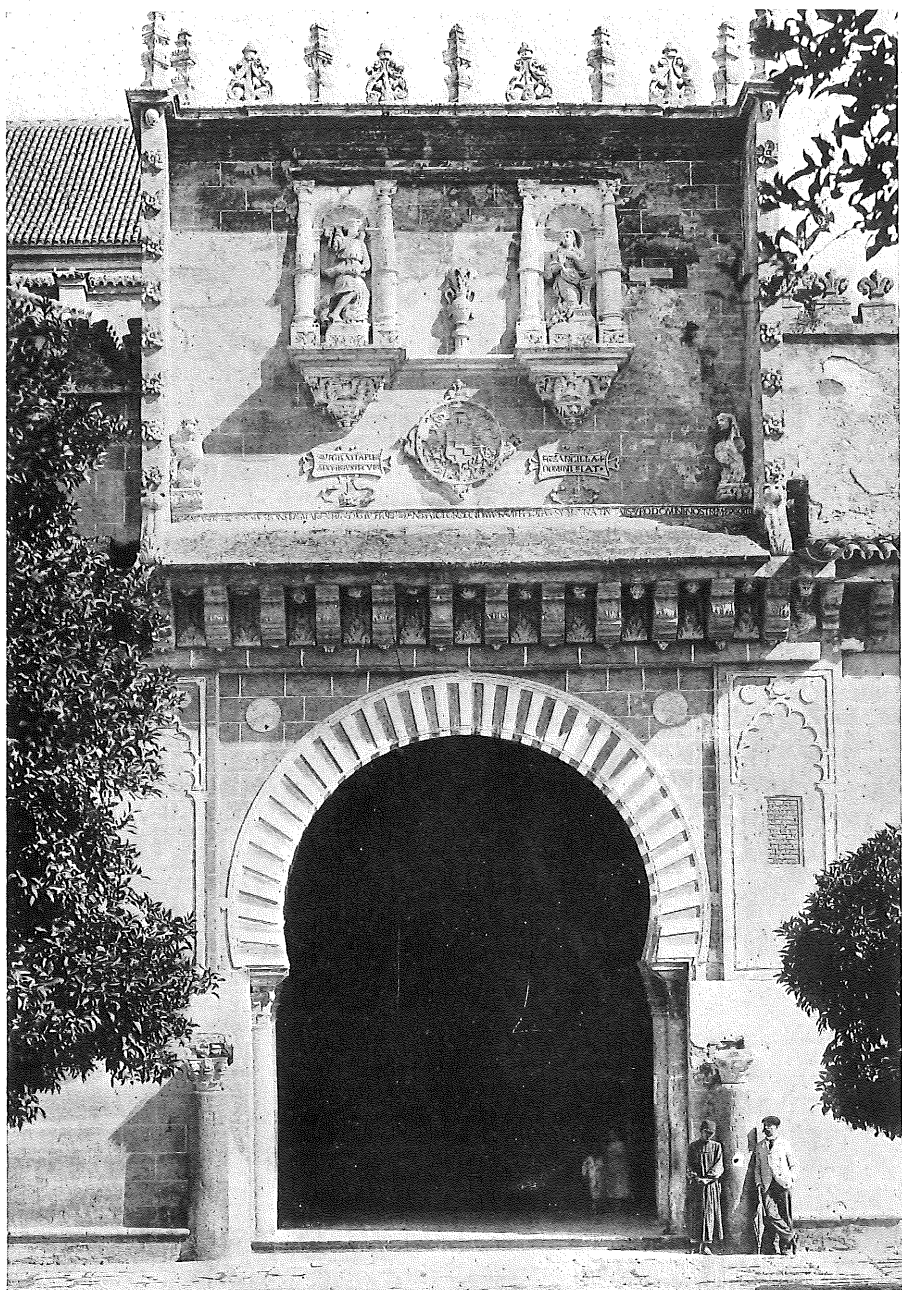
Ocupa la mezquita primitiva el ángulo noroeste del edificio actual. Refieren los cronistas que, algo después de adueñarse de Córdoba los musulmanes, expropiaron la mitad de una iglesia mayor existente en estos parajes para destinarla a su culto, quedando el resto adscrito al cristiano. Más tarde, creciendo la comunidad islámica, compraron a los mozárabes cordobeses su parte, derribando finalmente Abd al-Rahman I, el año 785, la totalidad del templo visigodo para levantar el oratorio musulmán.



DETALLE DE LA FACHADA QUE DA AL PATIO DE LA SALA DE ORACIÓN.



ARCOS DE INGRESO A LA SALA DE ORACIÓN, DESDE EL PATIO DE LOS NARANJOS.



ARCO DE LAS PALMAS.

Según un relato legendario, ocurrió un hecho análogo en la basílica de San Juan Bautista de Damasco, convertida en mezquita por los Omeyas. En exploraciones realizadas hace algunos años en el subsuelo de la cordobesa, donde debieran encontrarse los cimientos de la iglesia compartida, descubriéronse bajo el pavimento actual restos de una construcción pobre y de dimensiones no muy grandes, que pudo ser iglesia, y más abajo, a mayor profundidad, ruinas de edificios romanos. Un cronista afirma que en los primeros tiempos de la ocupación musulmana sirvió de alminar una de las torres del cercano alcázar⁵. Según otro, Abd al-Rahman I construyó la mezquita en el espacio de un año, dato inverosímil que no ha de interpretarse literalmente ni otorgarle pleno crédito; más merecen, en cambio, los que dicen murió el emir antes de la terminación de las obras, a las que dió fin su hijo Hisam I (788-796). A éste consta se deben un alminar desaparecido; una magnífica pila emplazada en el patio, bastante más reducido que el actual, y un pabellón de abluciones, adosado al muro exterior oriental, cuyos cimientos aparecieron en excavaciones realizadas hace algunos años. Estas obras complementarias son argumentos a favor de que el oratorio, aunque inaugurado al morir Abd al-Rahman I, no había llegado a término.

Profunda impresión produce el interior de la mezquita cordobesa a las gentes de Occidente que la visitan por primera vez, a causa de lo extraño e inesperado de su disposición. Es tónica, pero justa, la comparación con un bosque de columnas, sobre todo desde lugares en los que apenas se ve la nave del templo cristiano empotrado en su interior. Los dobles arcos con sus dovelas policromas, sostenidos en innumerables columnas de mármol, parecen perderse en lejanas penumbras, produciendo sensación de misterio e infinitud, a la par que de fuerza y ligereza. Antes de la construcción de la catedral, cuando por los diecinueve grandes arcos, abiertos al patio, penetrase un manto luminoso de luz rasante hasta lo último del oratorio, y en el fondo brillasen docenas de lamparitas de aceite, semejaría más inmenso y más misterioso todavía.

La mezquita de Abd al-Rahman I era una sala rectangular dividida longitudinalmente en once naves, orientadas de norte a sur, perpendiculares al testero o quibla, con profundidad de doce tramos. Sus constructores repitieron la orientación de las mez-



EL PATIO Y LA TORRE, DESDE LA PUERTA DE LAS PALMAS.

quitas sirias, en las que el mihrab está frontero a mediodía. La nave central, como en aquéllas, es más ancha que las restantes, y las extremas algo más angostas que las ocho intermedias. Las ciento cuarenta y dos columnas de mármol que las separan proceden de edificios romanos y visigodos, cuyas ruinas abundarían en el solar cordobés.

El problema planteado al constructor de la mezquita, resuelto con insuperable acierto—asombra encontrar en Córdoba, en la segunda mitad del siglo VIII, una estructura tan perfecta—, fué el de levantar las grandes masas de los muros de separación de las naves sobre columnas de escasa sección, para permitir el máximo aprovechamiento y la mayor visibilidad interior.

Lo consiguió aumentando progresivamente la sección de los apoyos. Cimacios de planta cuadrada descansan sobre los capiteles de las columnas. Sirven de asiento a pilares rectangulares de piedra, volados transversalmente mediante modillones y unidos en sentido longitudinal por dos órdenes de arquerías, de herradura las inferiores, que arrancan sobre los cimacios y nada soportan, y de medio punto los más altos; el espacio entre ambas quedó calado. El vuelo de los modillones y una imposta situada en los pilares, a la altura de las claves de los arcos de herradura sobre la que arrancan los semicirculares, permitió dar a éstos y a los pilares un ancho de 1,07 metros. Los pilares y arcos altos sostienen muros macizos, en los que apoyaban los techos y las cubiertas protectoras, y en cuya parte superior había una canal, forrada de plomo, para recoger las aguas de lluvia, expulsadas al exterior mediante gárgolas.

Quedó así la mezquita con holgada altura interior—8,60 metros hasta el techo—, bien arriostrados los pilares con los dobles arcos, necesarios para hacer estables pies derechos de escasa sección en su parte baja y relativamente grande en la superior, y con suficiente grueso los muros sobre los arcos altos para soportar techos y cubiertas y recoger las aguas de lluvia.

En las restantes mezquitas de planta basilical, el atado y contrarresto de los empujes de los arcos que unen los apoyos se consigue mediante tirantes de madera empotrados en sus arranques, lo que da siempre a los interiores aspecto de construcción provisional. El arquitecto de la de Córdoba discurrió sustituir esos tirantes por arcos de herradura, elevando a bastante altura los de



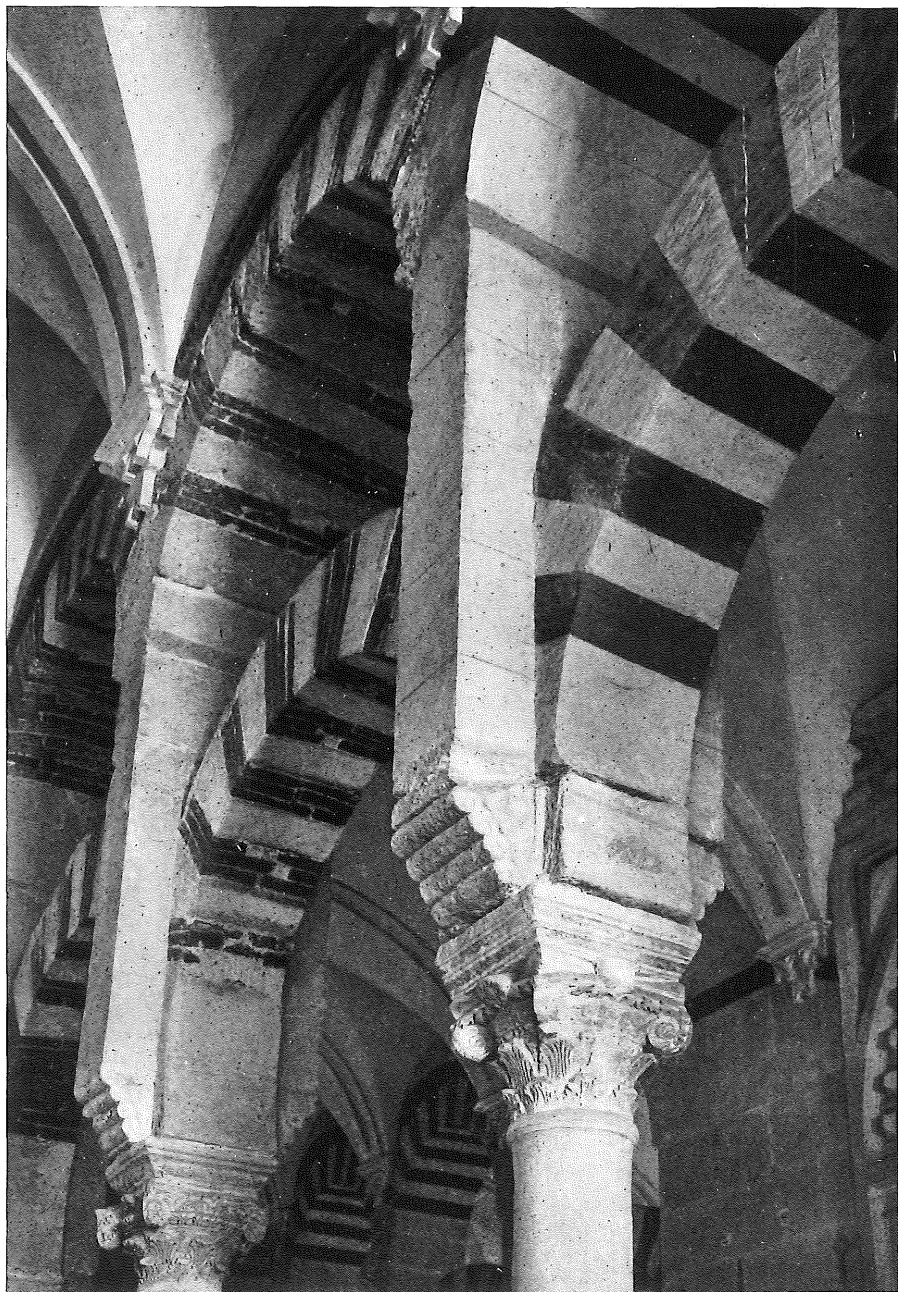
NAVES DE LA MEZQUITA DE ABD AL-RAHMAN I.



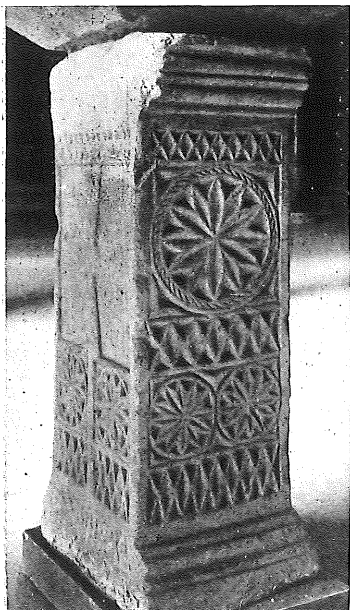
MEZQUITA DE ABD AL-RAHMAN I.



ENLACE DE LA MEZQUITA DE ABD AL-RAHMAN I CON LA AMPLIACIÓN DE ABD AL-RAHMAN II.



DETALLE DE LAS ARQUERÍAS DE LA MEZQUITA DE ABD AL-RAHMAN I.



PEDESTAL VISIGODO.



FRAGMENTO DECORATIVO ISLÁMICO.

apeo de los muros, con ventaja indudable para la belleza, esbeltez y monumentalidad del edificio. Ya se dirá de dónde proviene tan acertada disposición, más extraña al recordar que todas las columnas son piezas aprovechadas de edificios anteriores, recurso casi siempre revelador de pobreza de medios e impotencia artística.

Las columnas de esta primitiva mezquita tienen basas desiguales, aprovechadas, como el resto de ellas, de edificios anteriores, en mal estado de conservación. Forman los arcos dovelas de piedra alternando con grupos de tres ladrillos. Su mihrab desapareció al ampliar el oratorio Abd al-Rahman II; los trozos de muro subsistentes, como todos los del oratorio en sus sucesivas ampliaciones, tienen aparejo en el que alternan sillares calizos puestos de frente con otros de costado. Los modillones o ménsulas que, situados sobre los cimacios, permitieron recrecer la sección de los pilares, dibujan tres o cuatro rollos o bocelos, horizontales y tangentes, excepto los de las naves extremas, en las que se reducen a un solo bocel o cuarto de círculo. Restos de color existentes en los costados de estos modillones, en algunos

de los cuales se labraron hojas vegetales de muy poco relieve, y en otros lugares, prueban que pilares, arcos—éstos fingiendo el mismo despiezo mixto que tienen—y muros estuvieron pintados. Se ignora cómo era el techo, seguramente horizontal, que la cubría, y aún discútese si sobre él hubo terraza, como en las mezquitas orientales y en varias del norte de África, en lugar de las armaduras a dos vertientes que cubren sus naves; en el siglo XII, según un historiador islámico, las cubiertas eran de teja.

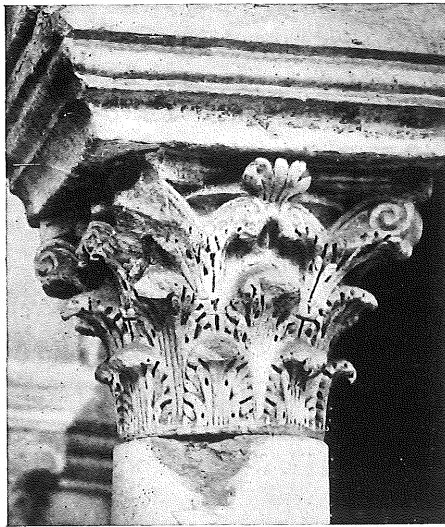
Interesa investigar en lo posible la procedencia de las formas y soluciones descritas. El aparejo de piedra con sillares puestos de frente y de costado, alternando, abunda en construcciones romanas, tanto en Oriente como en Occidente, por herencia de otras helenísticas. El alternar piedra y ladrillo en el adovelado de los arcos fué frecuentísimo en edificios de los últimos tiempos del Imperio romano, desde los que pasó a los bizantinos. En la mezquita andaluza pudo emplearse por sugestión de la de Damasco y algunas otras sirias, en cuyos arcos alternan dovelas de caliza o mármol y basalto.

El sistema de dobles arcos superpuestos, que da al oratorio cordobés original belleza y personalidad inconfundible en la arquitectura medieval, inspiróse en estructuras análogas de obras romanas de ingeniería, en las que el problema a resolver era semejante. Cuando al construir los acueductos el relieve del suelo obligaba a levantar pilares elevados, se arriostraban con arcos situados a diferentes alturas, bajo los de apeo de la canal, evitando así su giro y ruina. Ejemplo muy divulgado es el del acueducto de los Milagros, en Mérida.

Respecto al arco de herradura, su empleo fué general en el arte visigodo español; también se encuentra, aunque menos extendido, usado con parsimonia, en las más antiguas mezquitas orientales; en ambas distantes regiones procede de la arquitectura romana.

Los modillones de lóbulos de los pilares, forma extendida más adelante a los de las cornisas y a las gárgolas, proceden de la degeneración de los de hoja de acanto de las cornisas romanas de orden corintio y compuesto, a través del arte peninsular anterior, es decir, del visigodo ⁶.

En resumen, las formas de la primera mezquita de Córdoba, en la parte conservada, derivan más o menos directamente de otras



CAPITELES ANTERIORES APROVECHADOS EN LA MEZQUITA DE ABD AL-RAHMAN I.

de la arquitectura imperial romana, difundida con características de uniformidad por todas las riberas del Mediterráneo en los primeros siglos de nuestra era. Aunque varias pudieron llegar a la Península desde Oriente, es más verosímil suponerlas inspiradas en las hispánicas anteriores.

Lo que procede, naturalmente, del Oriente musulmán es la planta y disposición general del edificio, importadas con la religión islámica por los conquistadores, con sus múltiples naves de columnas normales al muro de la quibla, más ancha la central, como la mezquita al-Aqsa de Jerusalén, atribuída al califa al-Walid, única siria con esa disposición. Por el mismo camino llegaría la estructura exterior del oratorio cordobés, con sus gruesos estribos de trecho en trecho, y su coronamiento de almenas decorativas escalonadas, vistas en palacios y mezquitas orientales, entre ellas en la de Medina.

En el límite oriental de la sala de Abd al-Rahman I se conservan bajo tierra, adosados al cimiento del que fué muro exterior hasta la ampliación de Almanzor, los restos del pabellón de abluciones—*mida*—, construído por Hisam I.

La ampliación de Abd al-Rahman II.

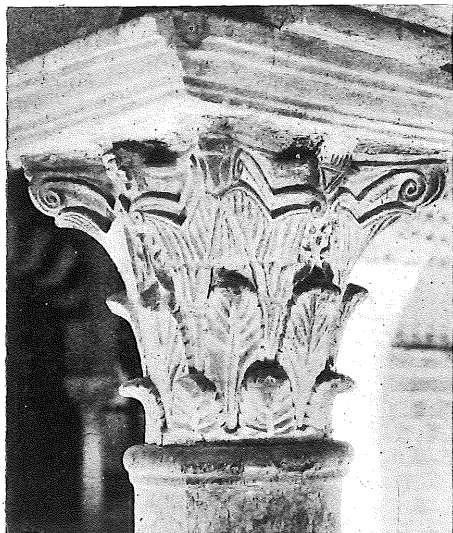
Durante los años de pacífico gobierno de Abd al-Rahman II (822-852), Córdoba conoció un renacimiento cultural, político y literario de singular esplendor.

Al acentuarse las relaciones entre Oriente y Occidente se impuso el prestigio de la Bagdad abasí, cuyas modas acogía con entusiasmo la capital andaluza. Del primero llegaban a la Península músicos, poetas y mercaderes, así como joyas, libros y ricos tapices y tejidos. Abd al-Rahman II organizó la estructura legal del Estado y se rodeó de una verdadera pléyade de letrados, poetas y filósofos.

En el año 839 o en el 840 llegó a Córdoba el primer embajador de Bizancio del que hay noticia, un griego enviado por el emperador Teófilo, en solicitud de un tratado de amistad.

Muchas gentes acudieron desde distintos lugares a la capital andaluza, cuya población se acrecentó; al ser pequeña la mezquita mayor para el número de fieles asistentes a la oración de los viernes, el soberano dispuso ampliarla.

Los cronistas e historiadores islámicos no están acordes en las fechas de las obras. Comenzarían el año 833; durante él se

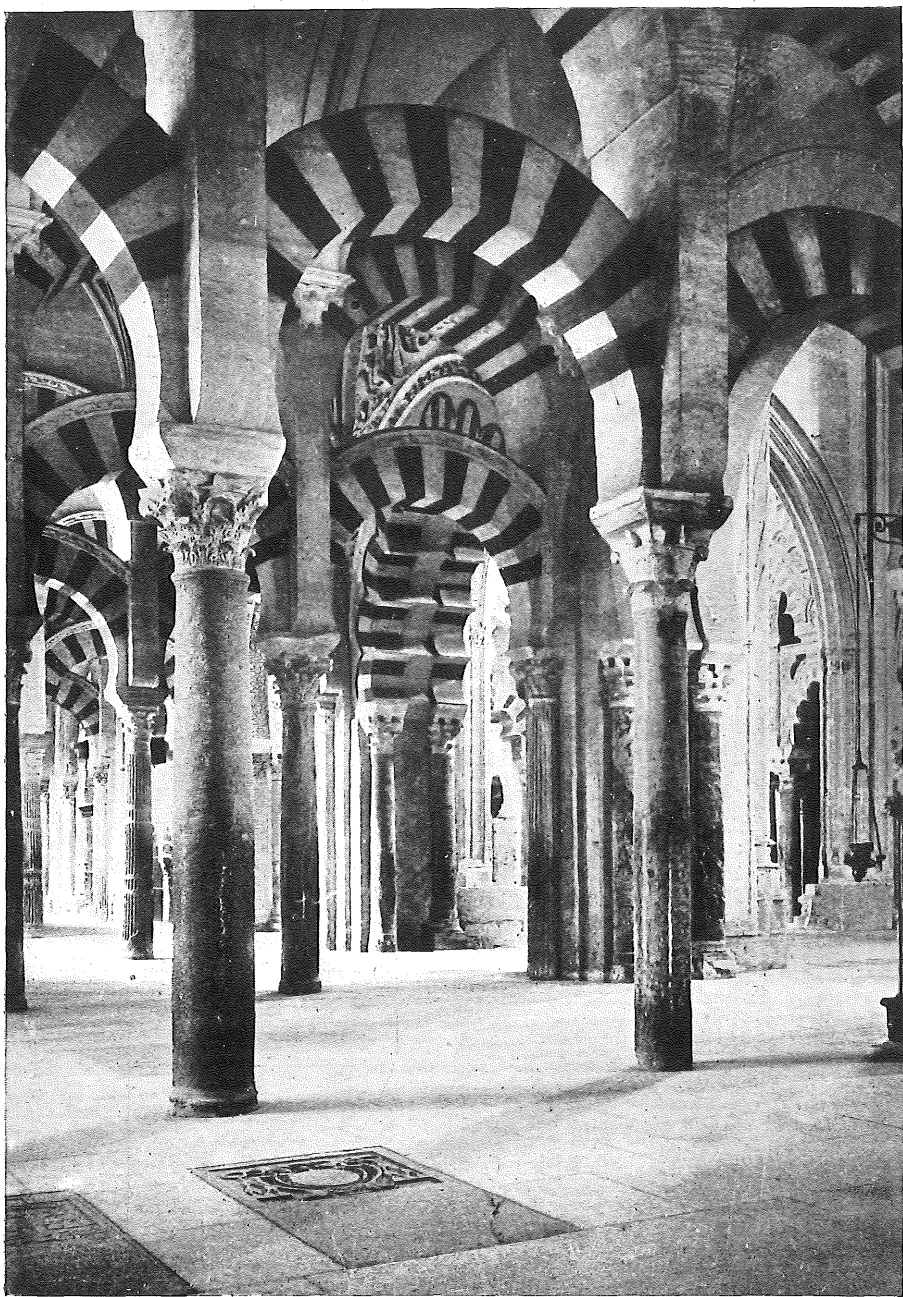


CAPITELES EN LA AMPLIACIÓN DE LA MEZQUITA DE ABD AL-RAHMAN II. (LOS TRES PRIMEROS, APROVECHADOS DE CONSTRUCCIONES ANTERIORES; EL CUARTO, DEL SIGLO IX.)

hicieron trabajos de importancia en el edificio. La primera oración se celebró ante el nuevo mihrab en 848, pero las obras proseguirían hasta la muerte del emir. Consta que las dirigieron Nasr, el principal de los eunucos de su séquito, y otro llamado Masrur.



NAVES DE LA AMPLIACIÓN DE ABD AL-RAHMAN II.



NAVES DE LA AMPLIACIÓN DE ABD AL-RAHMAN II.

Consistieron principalmente, como se dijo, en la continuación hacia mediodía de las once naves, en una profundidad de ocho tramos más—24 metros—, destruyendo el mihrab anterior, y perforando el muro de la quibla para comunicar ambas partes. La añadida repite la estructura de las naves de la mezquita del siglo VIII, con las únicas novedades de la supresión de las basas—entonces quedarían enterradas las del oratorio anterior, descubiertas en fecha reciente al rebajar el pavimento de esta parte—, y la colocación, entre las restantes columnas aprovechadas, de once capiteles finamente tallados entonces, inspirados en modelos clásicos; demuestran el avance de un arte antes reducido a la explotación de ruinas para sus apoyos. Los modillones son simplificación de los de la mezquita anterior e idénticos a los de las naves extremas de éstas, con sencillo perfil de bocel o cuarto de círculo.

Fragmentos de crónicas musulmanas recientemente halladas dicen que la mezquita de Abd al-Rahman I tan sólo tenía nueve naves, no once, como se venía afirmando, y que el segundo de los emires del mismo nombre agregó las laterales extremas entre agosto y diciembre del año 848, una a este y otra a poniente. Pero el examen del edificio contradice de manera rotunda esos datos documentales, cuya interpretación deberá hacerse en otra forma. Tal vez dichas naves estuvieron hasta entonces destinadas a las mujeres y aisladas de las restantes. Abd al-Rahman II dispuso en distinto lugar las galerías para ellas; es probable que entonces, al incorporar las extremas a las otras nueve, se las reconstruyera o fueran objeto de importante reforma, lo que explicaría a la vez las referencias de las crónicas y la identidad de sus modillones con los de la ampliación del siglo IX⁷.

La portada de San Esteban.

A la muerte de Abd al-Rahman II las obras estaban muy adelantadas, pero no habían llegado a término. Las concluyó su hijo y sucesor Muhammad I (852-856). Consistieron los trabajos finales realizados durante el gobierno de este emir en obras de reconstrucción o restauración, terminadas en el año 855, según dice una inscripción existente en la puerta occidental de San Esteban y confirman testimonios escritos. Por el lugar en que



PORTADA DE SAN ESTEBAN.

está ese epígrafe, se deduce que la del ingreso fué la última de las obras que se ejecutaron en las fachadas laterales.

La portada de San Esteban, encajada en un muro más viejo al que flanquean robustos contrafuertes, suscita problemas de difícil resolución. Tiene dintel adovelado bajo un arco ciego de herradura enjarjado, en el que alternan dovelas de piedra con grupos de cuatro ladrillos de canto. Rebordea el intradós del arco, cuyas impostas son de nacela, una arquivolta decorada, que se prolonga por encima de él para formar alfiz. Separa dintel y tímpano una faja horizontal resaltada, en la que se labró en carac-



ARCO DE LA PORTADA DE SAN ESTEBAN.

teres cúficos la inscripción aludida, que prosigue contorneando el intradós del arco.

Las dovelas de piedra, la arquivolta y el alfiz ostentan decoración de temas vegetales tallados a bisel, en arista viva; destacan vigorosamente sobre la sombra del plano bastante rehundido del fondo. Pertenecen a una técnica decorativa que se suele calificar de bizantina, extendida por Oriente y todos los países mediterráneos desde la caída del Imperio romano; en los occidentales perduró hasta el pleno desarrollo del arte románico.

En los paños laterales hay otras decoraciones, labradas en distinta clase de piedra—una caliza fuertemente corroída por la humedad, de poca consistencia—, y de estilo totalmente diferente. En cada uno de esos paños se ven, a la altura del arco de descarga de la puerta, la parte superior de un hueco ciego, decorativo, con dintel apeado en sus extremos en modillones de lóbulos y guarnición dispuesta por encima en forma escalonada. Recalzos modernos, obligados por la descomposición de la piedra, han hecho desaparecer las partes bajas.



DETALLE DE LA PORTADA DE SAN ESTEBAN.

El estilo de los restos de ataurique—decoración vegetal—medio borrados de los paños laterales es muy diferente al de la decoración de la puerta central, fechada en 855. Los primeros pertenecerán lógicamente a la primitiva mezquita de Abd al-Rahman I; su mal estado obligaría a reconstruirla en ese año.

Sobre el alfiz se ve la huella de tres arquillos ciegos de herradura, con restos de labores en uno de los paños entre sus jambas, y encima, bajo la imposta, en la que asientan las almenas de coronación del edificio, hay un tejaro o guardapolvo, apeado en modillones de lóbulos con aleta central.

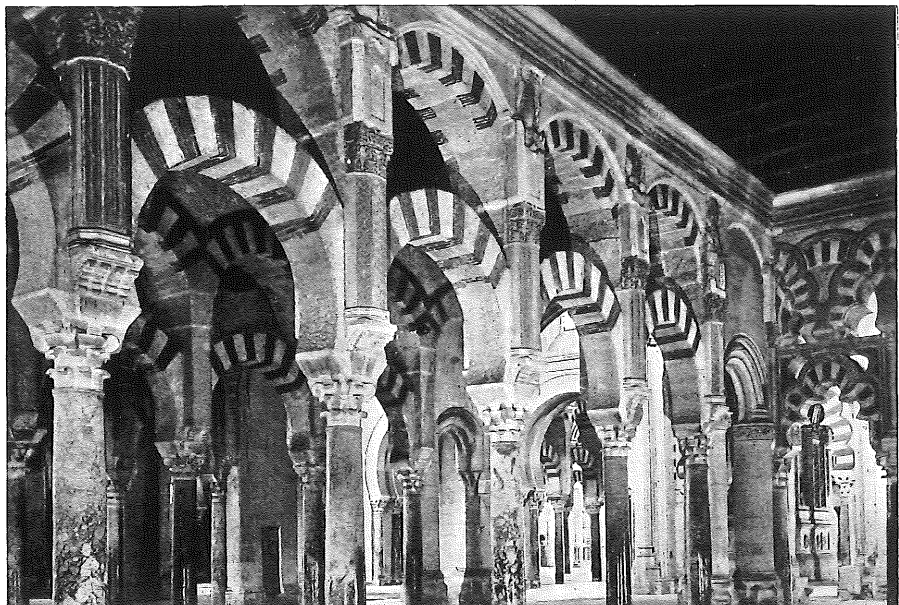
En los ejes de los huecos ciegos laterales, en alto, se abren sendas ventanas rectangulares, cerradas por celosías de mármol blanco de traza clásica, tal vez romanas o visigodas, aprovechadas de un edificio anterior. En los sillares en torno de ellas labráronse decoraciones vegetales, muy perdidas, de escaso relieve, en contraste con la de los paños inferiores. La decoración, tallada en los sillares, dibuja sobre cada ventana un arco de herradura.

El esquema de esta portada, con los huecos ciegos flanqueando el ingreso, los arquillos decorativos sobre éste y las ventanas encima de los primeros, sirvió de pauta a las restantes islámicas de la mezquita y a la del Perdón, construída, como se dijo, en el siglo XIV.

En la fachada occidental también, y en la ampliación de Abd al-Rahman II, ábrese el arco de la puerta de San Miguel, cuya guarnición se agregó en el siglo X, y en el XVI el alfiz y escudo, de estilo gótico.

La ampliación de al-Hakam II.

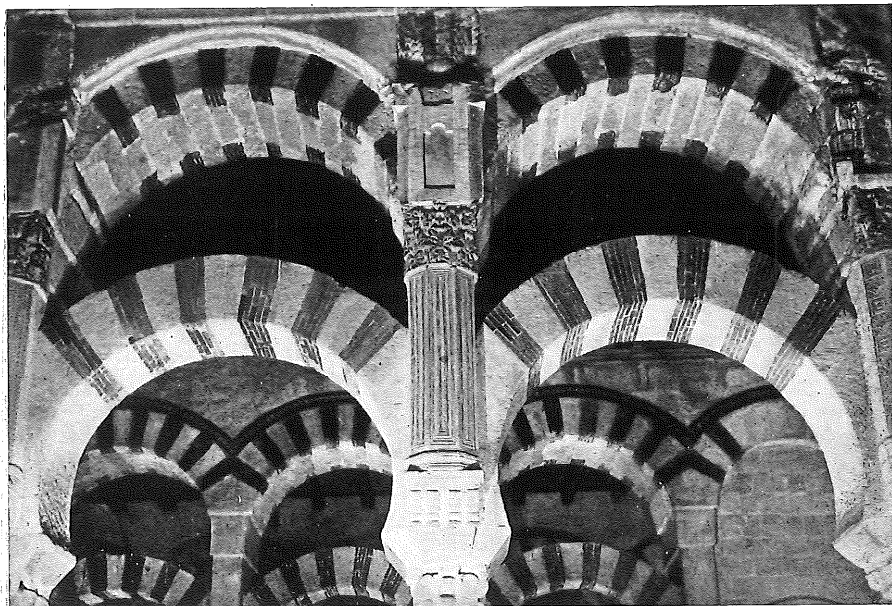
A mediados del siglo X nuevo acrecentamiento de la capital del Califato fué causa de que la mezquita resultara una vez más pequeña para el número de musulmanes asistentes a la oración de los viernes. Pruébalo la instalación de un toldo en su patio por Abd al-Rahman III para proteger del sol a los fieles que no cabían en las naves.



NAVE CENTRAL DE LA AMPLIACIÓN DE AL-HAKAM II.

A poco de subir al trono al-Hakam II emprendió una segunda y ambiciosa ampliación, hecha con fastuosidad y arte extraordinarios, en la que debieron de trabajar algunos de los artistas que algo antes habían decorado el salón de Abd al-Rahman III, en Madinat al-Zahra; la ampliación tal vez se proyectase ya en los últimos años de ese soberano. Dieron comienzo las obras en 962; inscripciones existentes en el arco de ingreso al mihrab, en su interior y en el situado a la derecha, se refieren a su terminación a fines del 965, pero proseguirían diez años más.

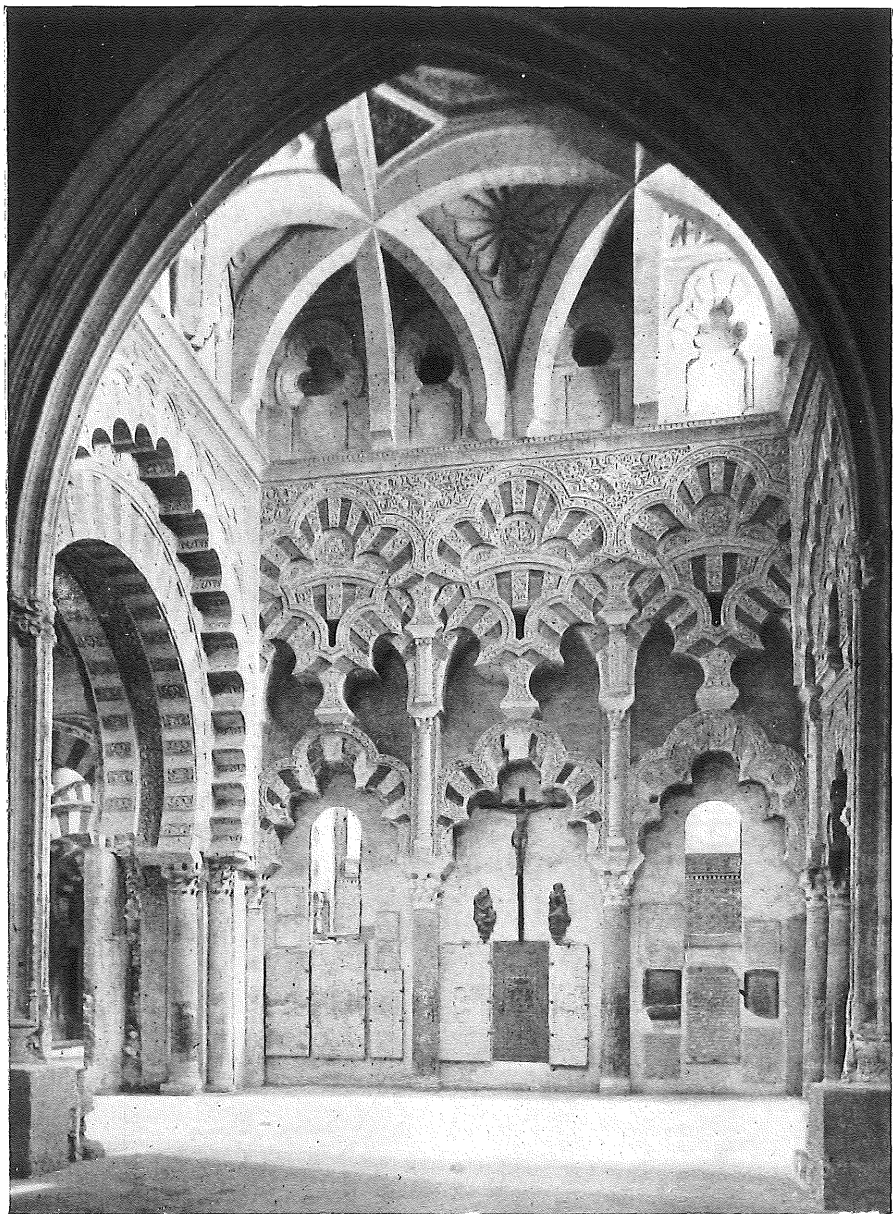
Prolongáronse de nuevo hacia el sur las once naves de la mezquita anterior, ampliada con igual ancho en una longitud de doce tramos, terminándolas en su testero, a lo largo del muro de la quibla y a uno y otro lado del mihrab, por diez pequeñas salas, correspondientes a las naves laterales. Quedó así agrandada en una superficie mayor que la añadida por Abd al-Rahman II, casi igual a la del oratorio primitivo, y el edificio bastante más largo que ancho y más extenso que el patio que lo precedía.



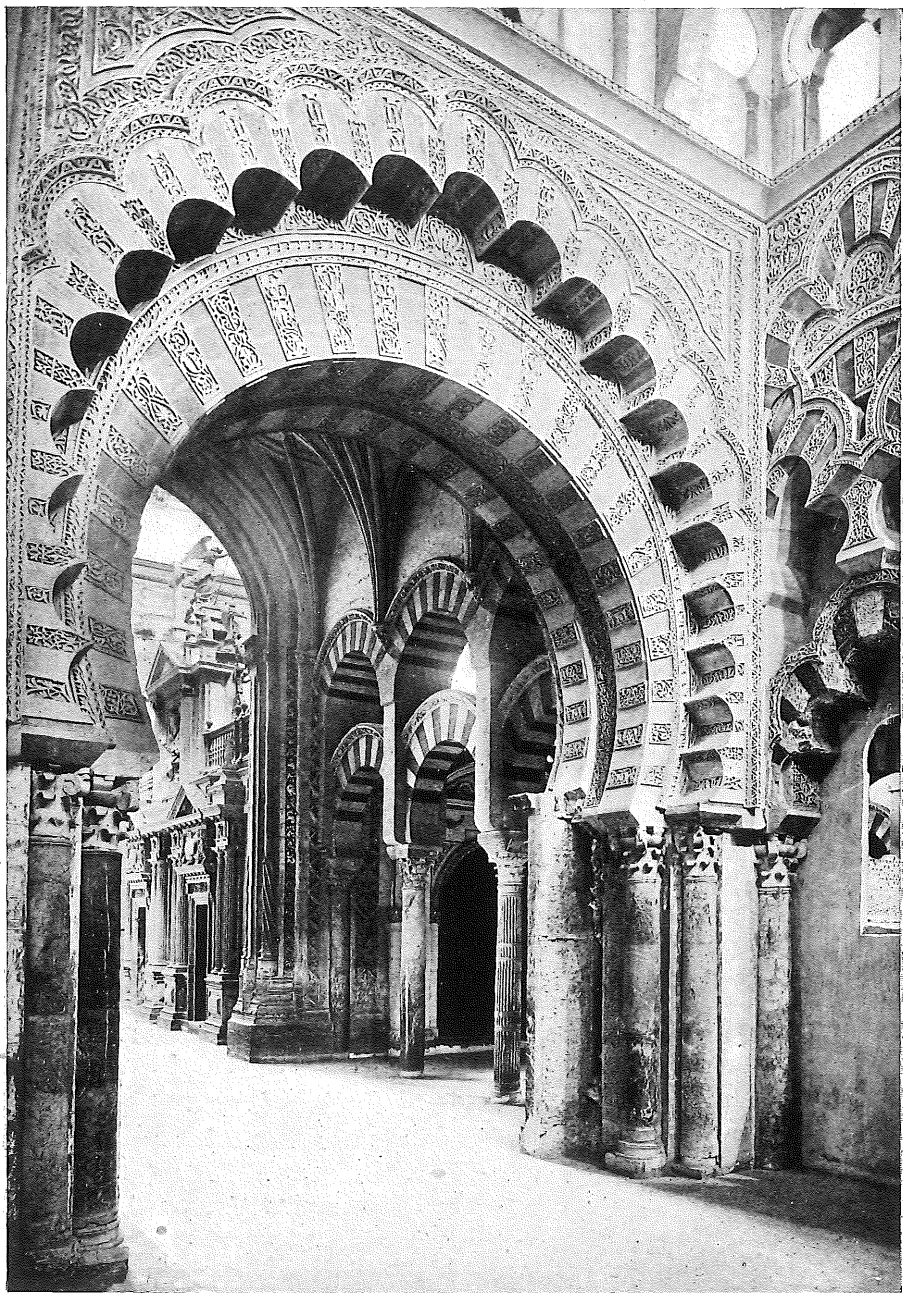
ARQUERÍAS DE LA AMPLIACIÓN DE AL-HAKAM II.

Repiten las arquerías de separación de las naves la estructura anterior, manteniendo la unidad del conjunto. Labráronse esta vez las columnas expresamente para la obra, alternando fustes oscuros y jaspeados; los primeros sostienen capiteles de orden corintio, y compuesto los segundos, con hojas, volutas y equino casi todos lisos, como si hubieran quedado preparados para su talla definitiva. Al cimacio general cuadrado de las columnas anteriores sustituyó el bizantino cruciforme, con salientes para el arranque de arcos y apeo de los pilares. Los modillones bajo el vuelo de éstos son análogos a los de las etapas anteriores, pero con aletas salientes de yeso en sus ejes, como los del tejazor de la puerta de San Esteban. La nave central enriquecióse frenteando los pilares con pilastras ochavadas, cubiertas de decoración geométrica de filiación bizantina, con capiteles corintios y compuestos alternados, sobre modillones como los restantes, pero en parejas.

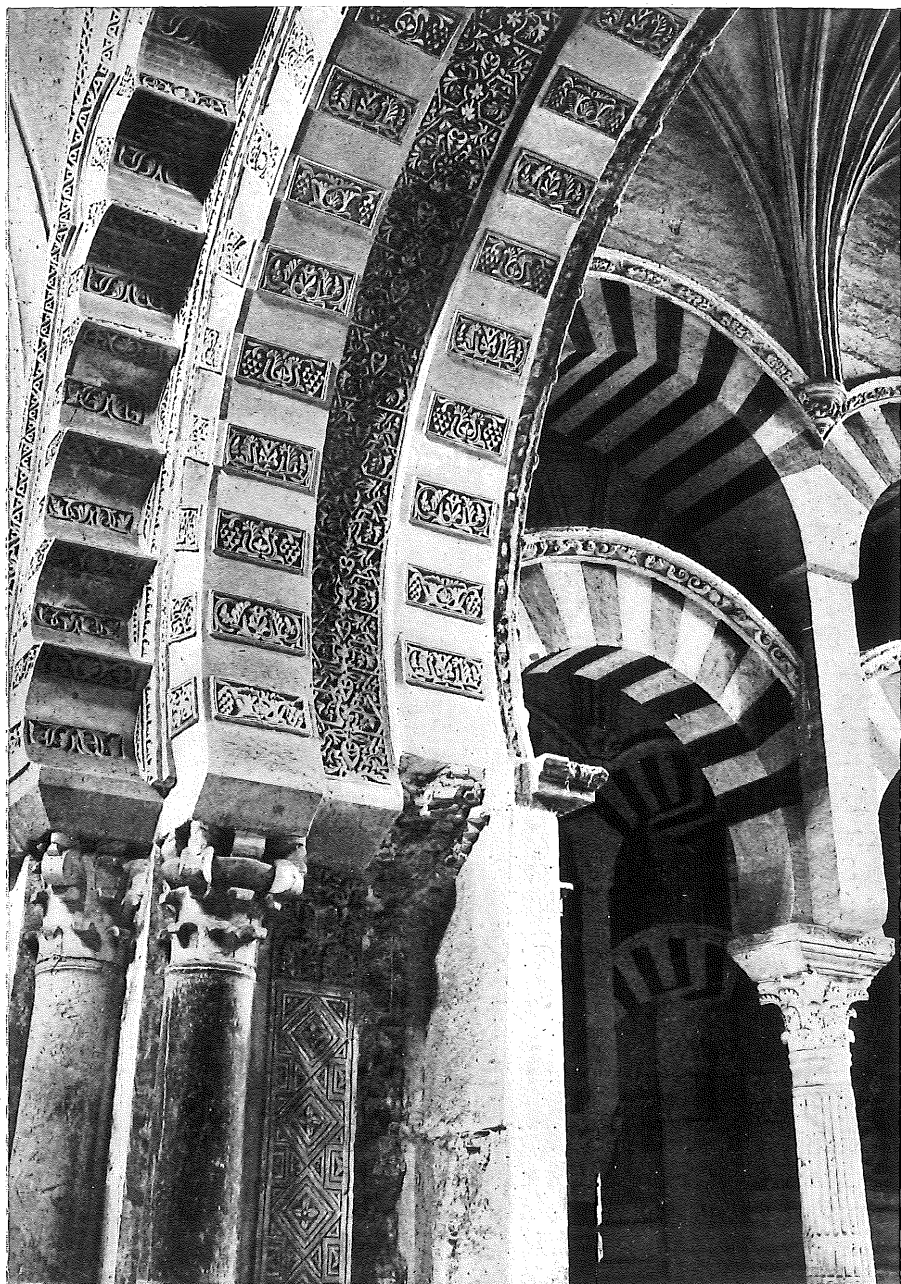
La gran novedad de esta ampliación, realmente una mezquita nueva adosada a la anterior, aparte de otras decorativas,



CAPILLA DE VILLAVICIOSA.



ARCOS EN LA CAPILLA DE VILLAVICIOSA.



DETALLE DE LOS ARCOS DE INGRESO A LA CAPILLA DE VILLAVICIOSA.

de las que más adelante se hablará, fué la construcción de cuatro cimborrios o linternas, cubiertas por bóvedas, que señalan las partes principales del oratorio y acrecientan su iluminación.

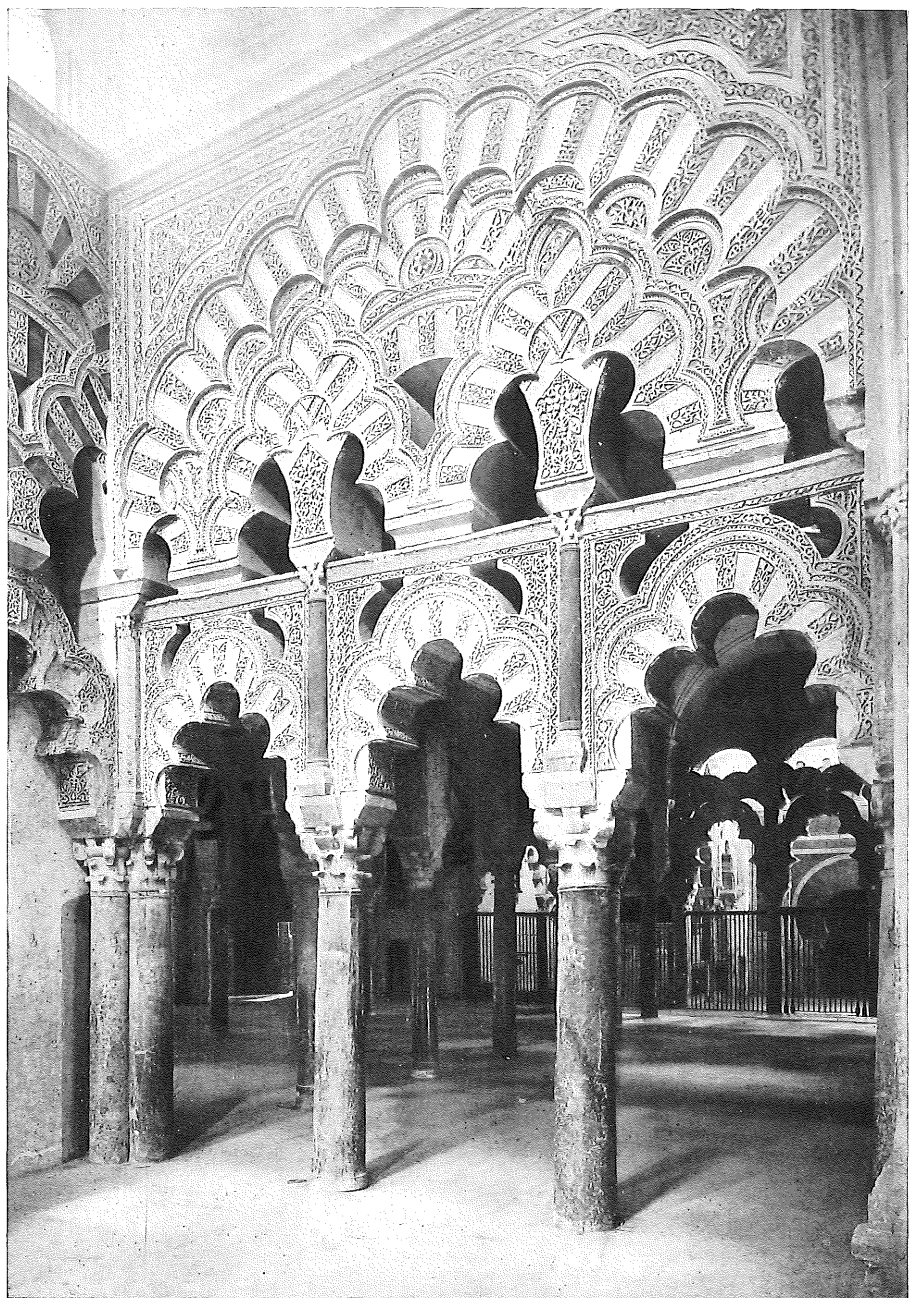
A la ampliación de al-Hakam II contribuyeron aportaciones orientales, como los mosaicos, los arcos agudos y los lobulados, estos últimos de origen mesopotámico, con tradiciones hispánicas.

Formas de prodigiosa riqueza se unieron a una espléndida decoración policroma para tapizar muros y bóvedas, a base de brillantes mosaicos; de atauriques de yeso, con fondos pintados de rojo; de inscripciones, que los tienen azules, y de mármoles jaspeados en columnas y zócalos. La mezquita de al-Hakam II revela un arte en plena posesión de sus medios, llegado al apogeo, expresión del elevado nivel de la Córdoba contemporánea.

Los arcos cruzados.

La erección de bóvedas y lucernarios planteaba difíciles problemas constructivos, pues no podían levantarse para su apeo gruesos pilares que hubieran desarmonizado con las columnas e impedido ver desde muchos lugares del interior el arco del mihrab y al imán, que delante de él dirigía la oración de los viernes.

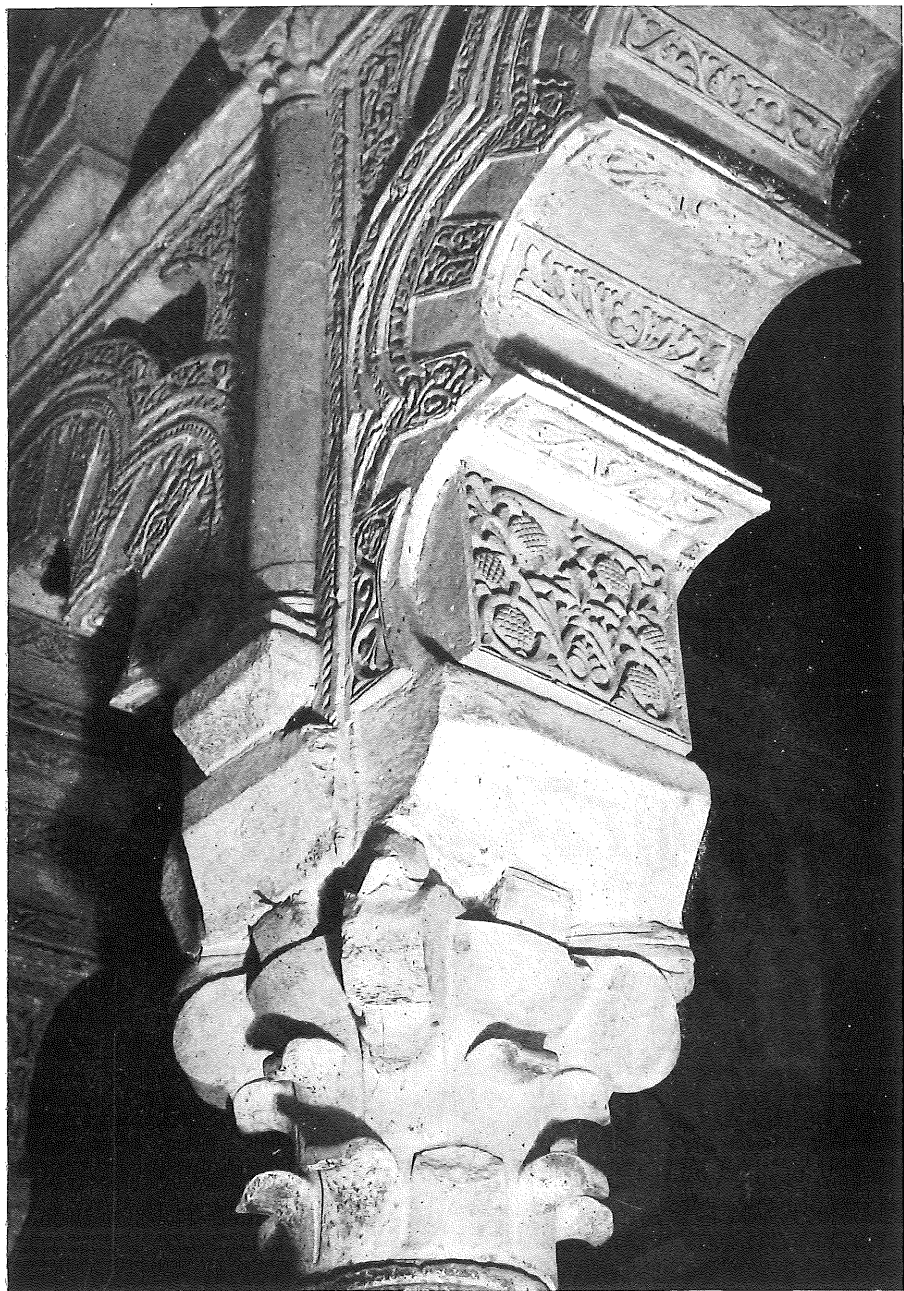
Se resolvieron de manera ingeniosa y perfecta agrupando en los ángulos de los tramos cubiertos por los cimborrios dos columnas, en unos casos, y cuatro, en otros; dos también atravesadas en la nave mayor, a distancias iguales, y una en las laterales, completaron las bases de sustentación. Todas esas columnas apean arcos de cinco lóbulos, en vez de los de herradura del resto de la mezquita, sobre los que se levantan otros de esta última forma, correspondientes a los altos de medio punto. Para dar firme base y estabilidad a los pesados cimborrios levantados sobre tan débiles apoyos y arquerías, se dispusieron otros arcos intermedios o ramas de ellos cabalgando sobre los de lóbulos; forman una verdadera red de arcos cruzados, calada para darle ligereza. La traza más rica de éstos y su lujosa decoración de dovelas talladas en yeso, alternando con otras lisas, hicieron que destacaran los tramos



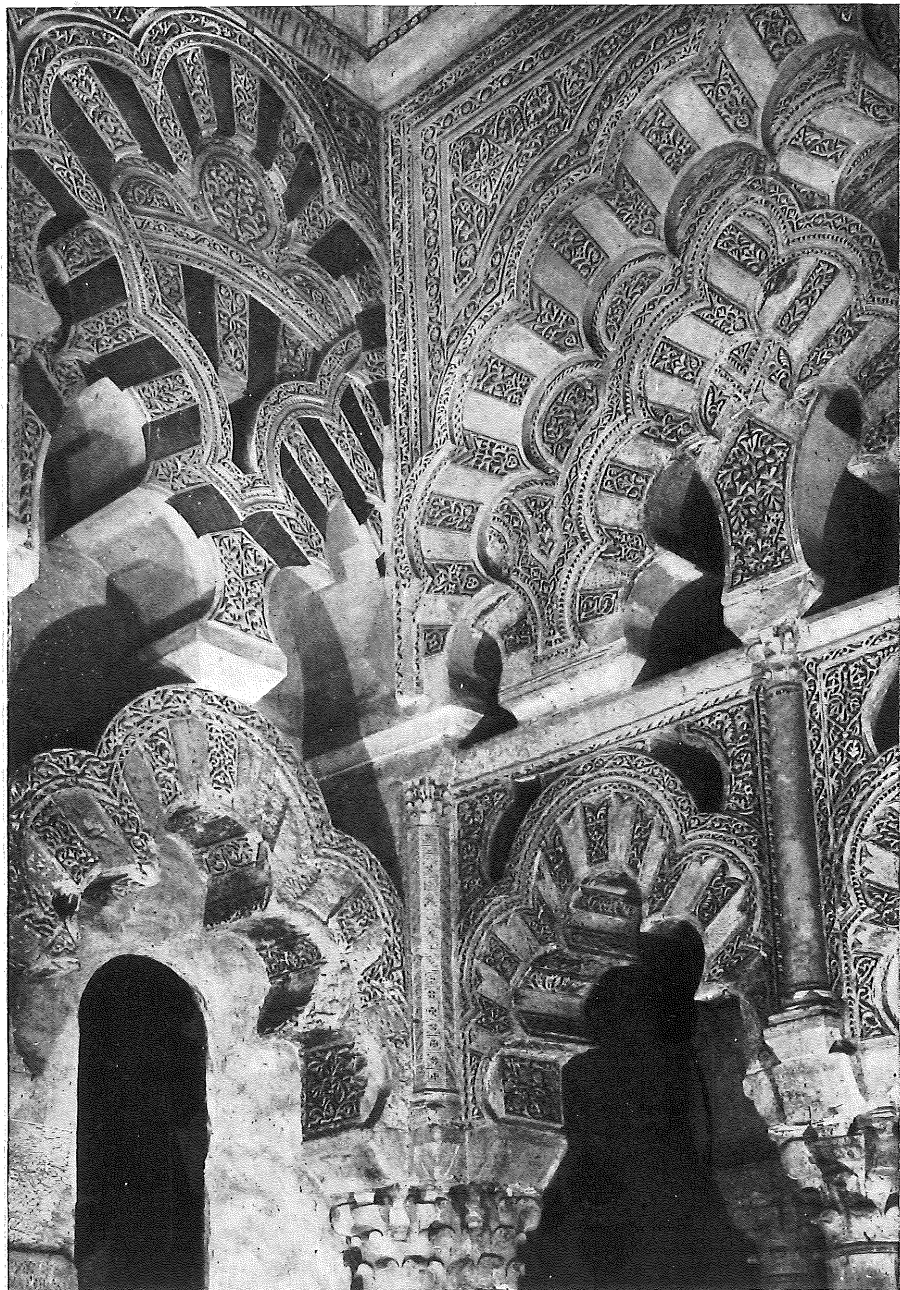
ARQUERÍAS DE LA CAPILLA DE VILLAVICIOSA.



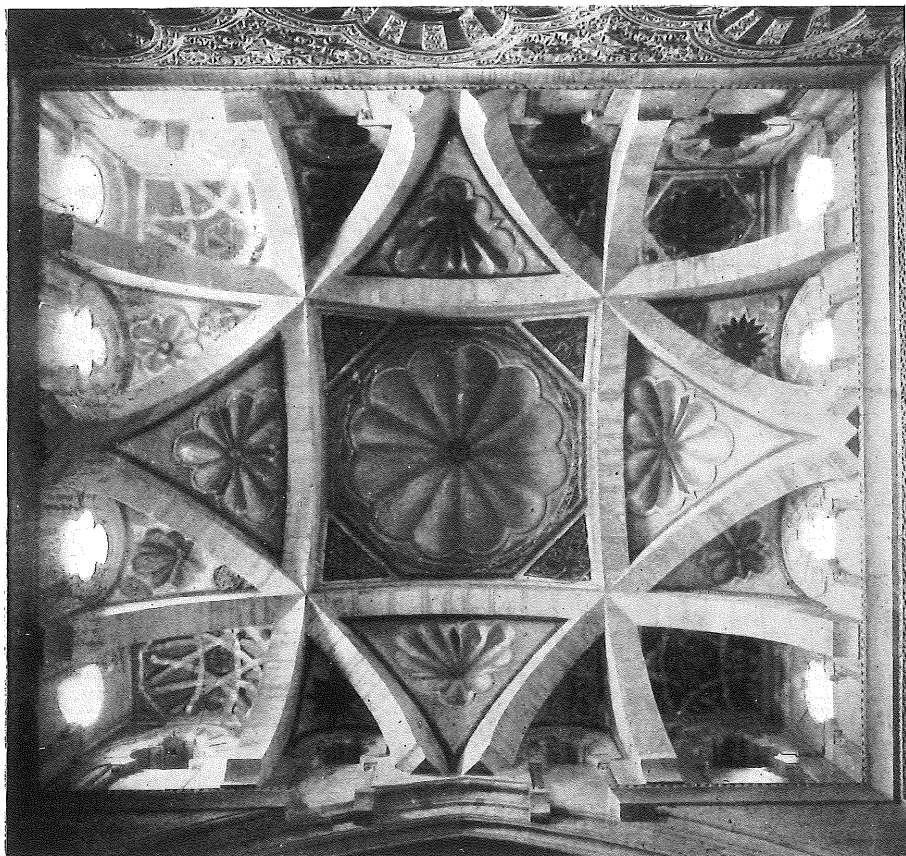
DETALLE DE LAS ARQUERÍAS DE LA CAPILLA DE VILLAVICIOSA.



ARRANQUE DE LAS ARQUERÍAS DE LA CAPILLA DE VILLAVICIOSA.



OTROS DETALLIS DE LA CAPILLA DE VILLAVICIOSA.



BÓVEDA DE LA CAPILLA DE VILLAVICIOSA.

cubiertos por las bóvedas, lugares los más importantes de la mezquita. Unas y otras dovelas estuvieron policromadas.

El arquitecto genial que en la segunda mitad del siglo VIII discurrió la originalísima estructura de las arquerías tuvo digno sucesor en el que, doscientos años más tarde, desarrolló el tema, complicando la forma de los arcos y cruzándolos con agudo sentido artístico y sabia técnica de constructor. Los arcos cruzados constituyeron desde entonces uno de los motivos predilectos y característicos del arte hispanomusulmán, y, siguiendo un proceso común a todo el islámico, convertidos bien pronto en pura decoración, se repitieron hasta la saciedad.

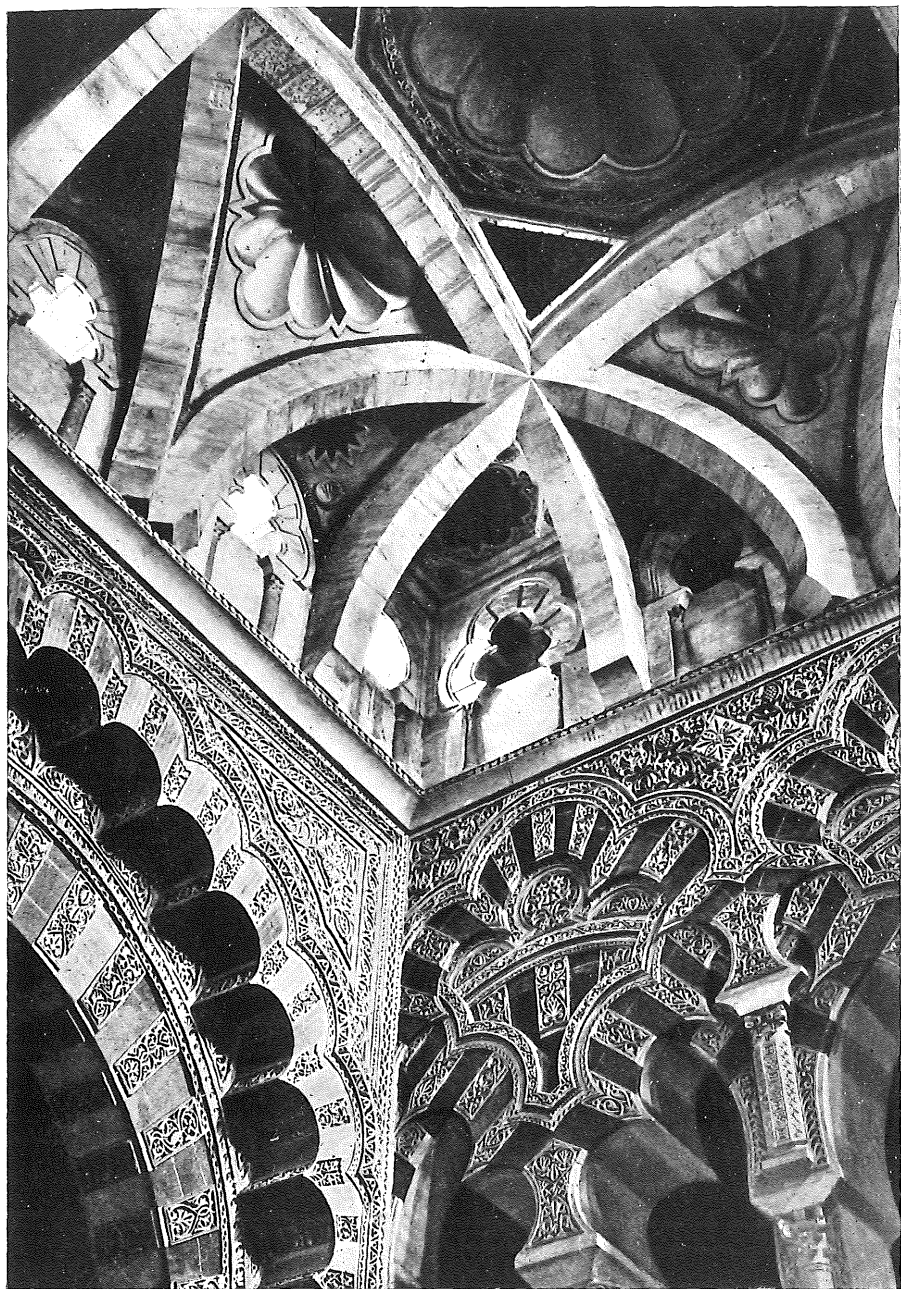
Cimborrios y bóvedas.

Más el deseo de aumentar la monumentalidad y enriquecer la arquitectura de la mezquita que el de proporcionar mayor luz natural a sus partes principales, motivaría la construcción de las cuatro bóvedas sobre linternas, no muy descollantes respecto a las armaduras de las naves, cuyas ventanas, de reducido tamaño, cierran celosías. Se levanta una sobre los dos tramos de la nave central más próximos al arco de ingreso al mihrab; flanquéanla otras dos iguales en las naves adyacentes; a los pies de la mayor, donde terminaba la ampliación de Abd al-Rahman II, cubre la cuarta una planta rectangular de tres tramos, convertidos en tiempos cristianos en capilla, llamada de Villaviciosa.

Las cuatro bóvedas, de tres tipos diferentes, son de piedra, formadas por una serie de arcos de medio punto que se cruzan, entre los cuales quedan plementos independientes, decorados con motivos ahuecados u otras pequeñas boveditas.

Linternas y bóvedas rompen la monotonía del interior del edificio. Llegarían a Córdoba probablemente desde la mezquita de Cairuán y otras tunecinas, en las que, desde el siglo ix, dos jalonan los extremos de sus naves centrales. Pero las africanas son de cascos y progenie bizantina, mientras que en la estructura de las cordobesas se aplicó el sistema de los arcos cruzados, que antes vimos desarrollado en superficies planas verticales, para cubrir espacios de tres dimensiones.

Bóvedas de estructura semejante se encuentran en el Oriente Próximo, pero no se ha reconocido ningún ejemplar contemporáneo o más viejo que los andaluces, de los que difieren. De los siglos xi y xii las hay en Mesopotamia, en el Irán—de ladrillo—, y de piedra en Armenia, las más parecidas a las españolas. Son éstas aplicación genial del principio del cruzamiento de arcos, desarrollado en la misma mezquita como en ningún otro edificio anterior o contemporáneo; las orientales no es verosímil respondan a influencia cordobesa; queda, pues, incierta la cuna. Lo que sí puede afirmarse es su fecundidad, al dar origen a abundantísimas réplicas, extendidas en el espacio por Francia, Inglaterra, Italia y la América española, y en el tiempo, hasta nuestros días, pues modernamente se han construido cúpulas inspiradas en ellas. No es para olvidar que precedieron en más de un siglo a las bóve-



ARRANQUE DE LA BÓVEDA QUE CUBRE LA CAPILLA DE VILLAVICIOSA.

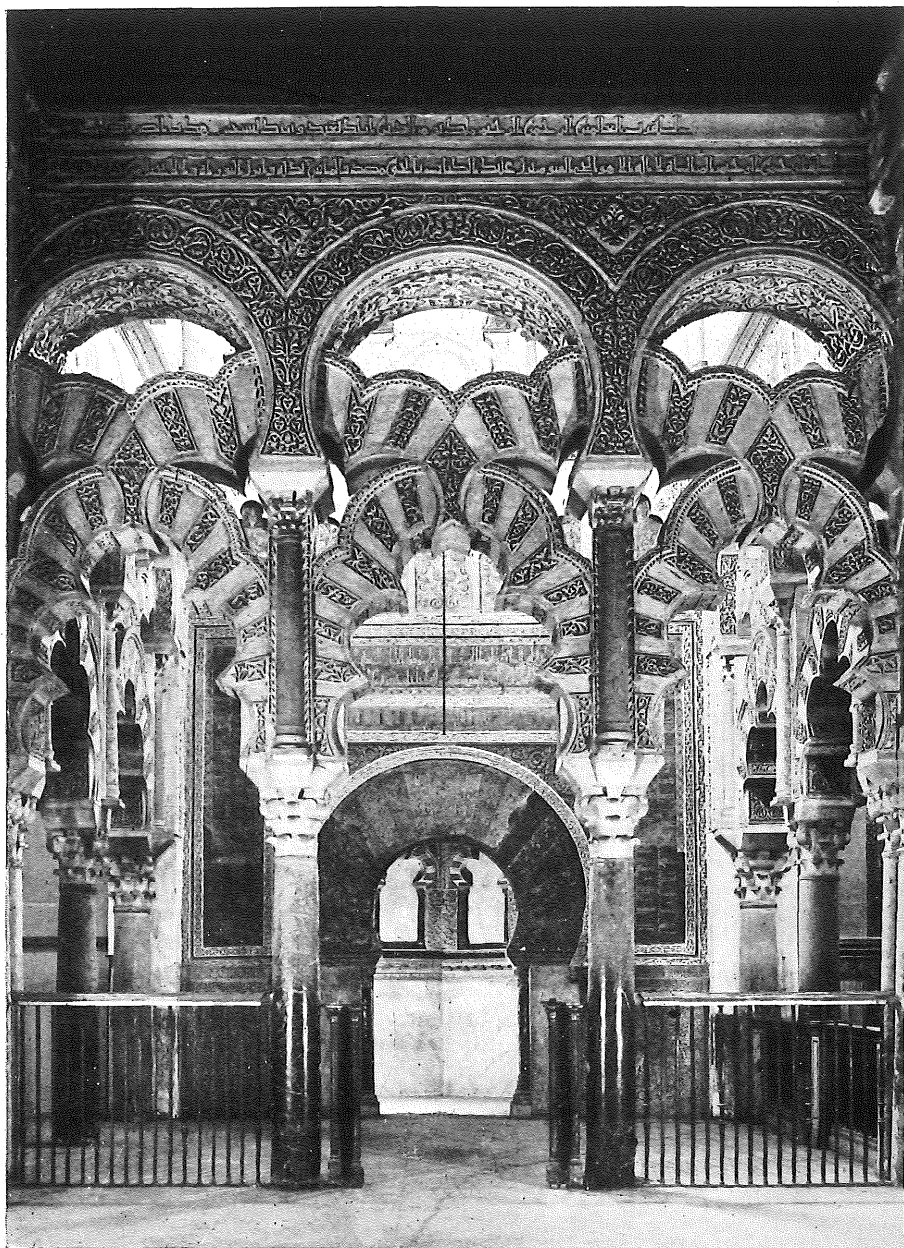


ARQUERÍAS INMEDIATAS AL MIHRAB.

das de ojivas o crucería; supuestas diferencias respecto a su comportamiento mecánico y concentración de empujes son notoriamente erróneas.

Las tres bóvedas adyacentes al muro de la quibla tienen planta ochavada, obtenida mediante trompas de arcos volados, de lóbulos los de la central. Encima se levantan las linternas, también octogonales, con huecos de luces en los ocho frentes. Apean los arcos, de sección rectangular, columnillas situadas en los ángulos. Dibujan los ocho arcos que forman la cúpula del tramo situado ante el mihrab, dos cuadrados contrapeados; el amplio octógono central cubrióse con una bóveda de gallones, separados por dobles ángulos diedros de superficie curva.

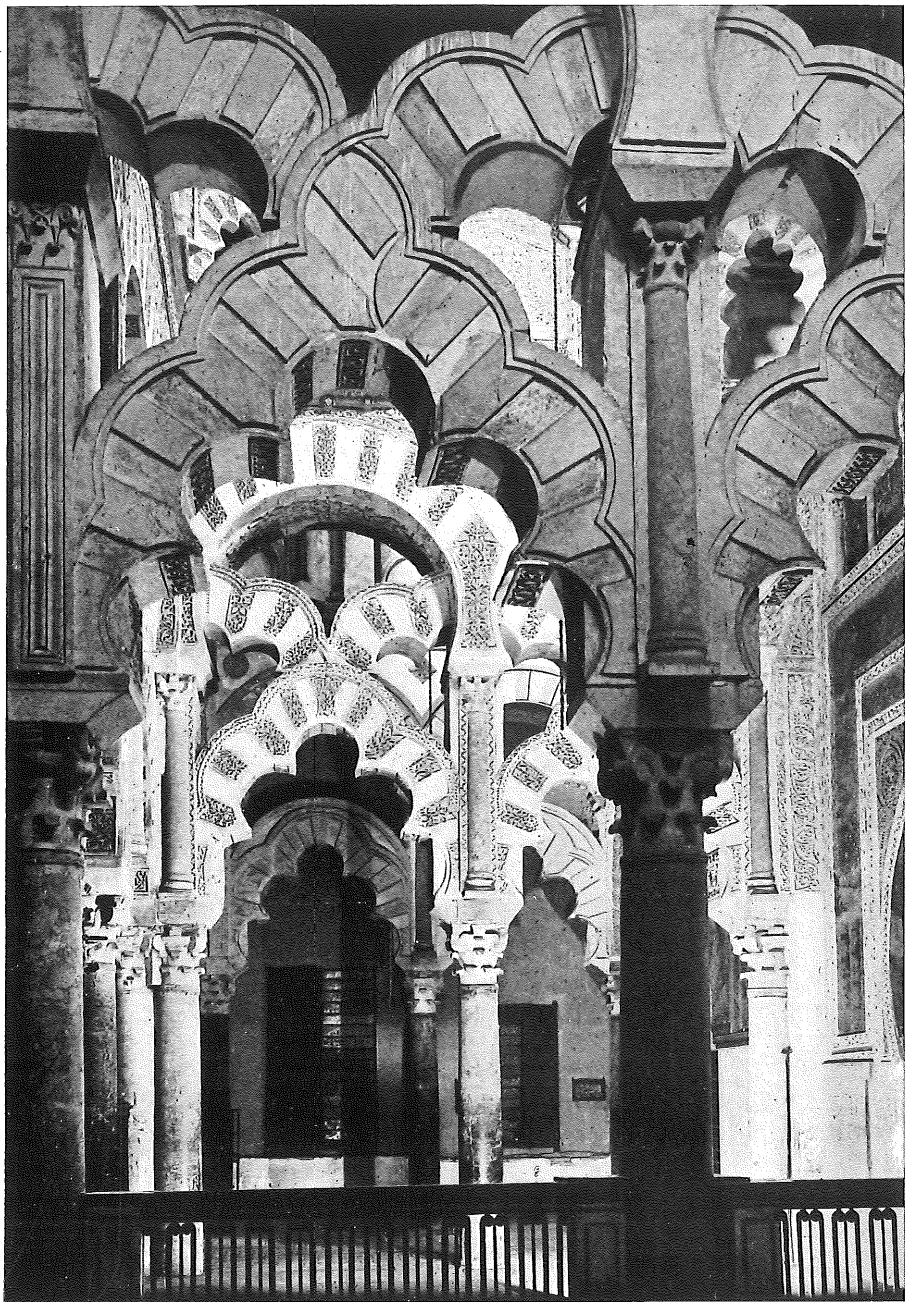
En las bóvedas laterales, idénticas entre sí, cuatro parejas de arcos unen los vértices opuestos del octógono de su planta, cruzándose; cubre el ochavo central una pequeña bóveda de ocho gallones, y en los plementos intermedios hay estrellas y florones cóncavos.



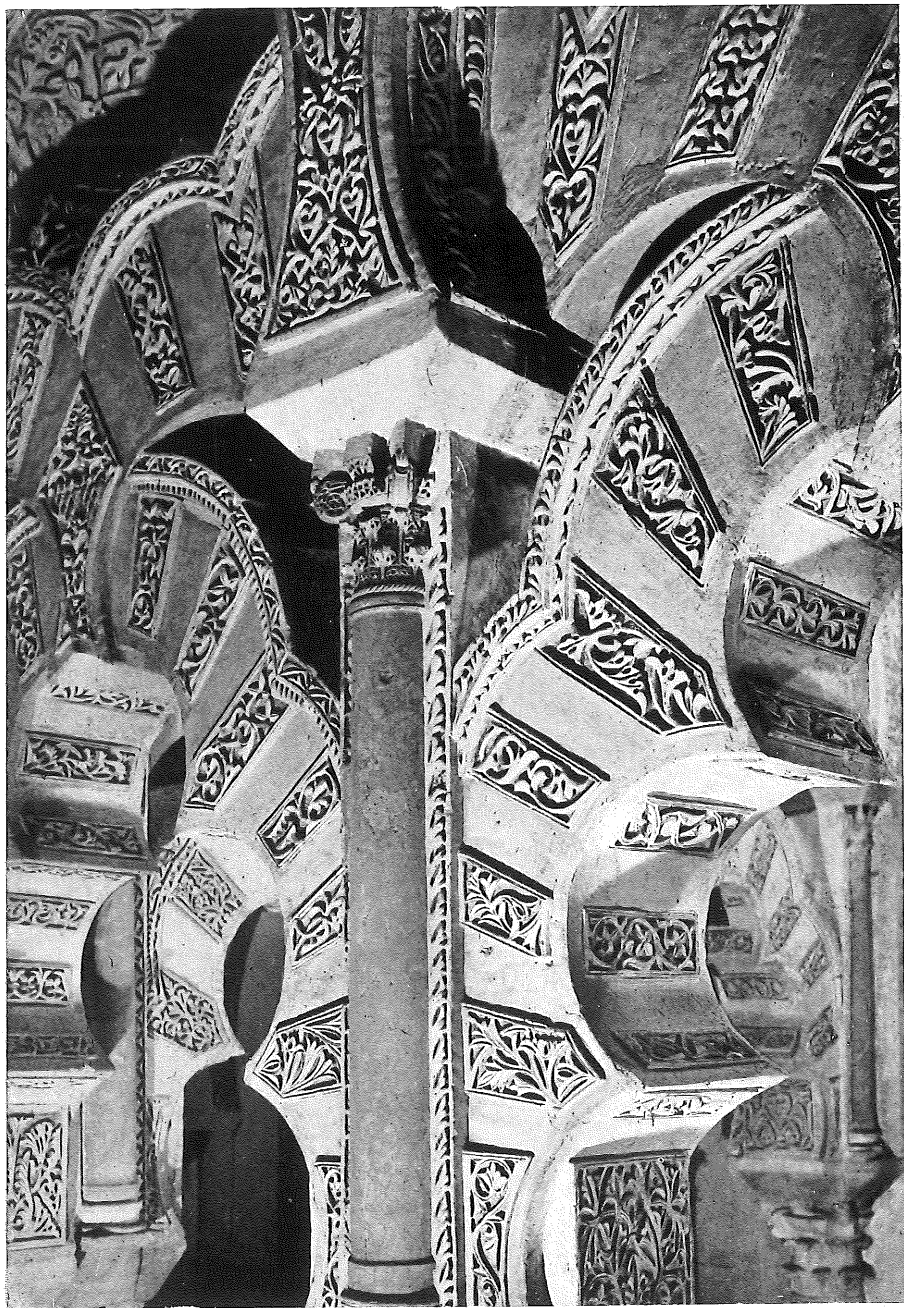
TRAMO QUE PRECEDE AL MIHRAB.



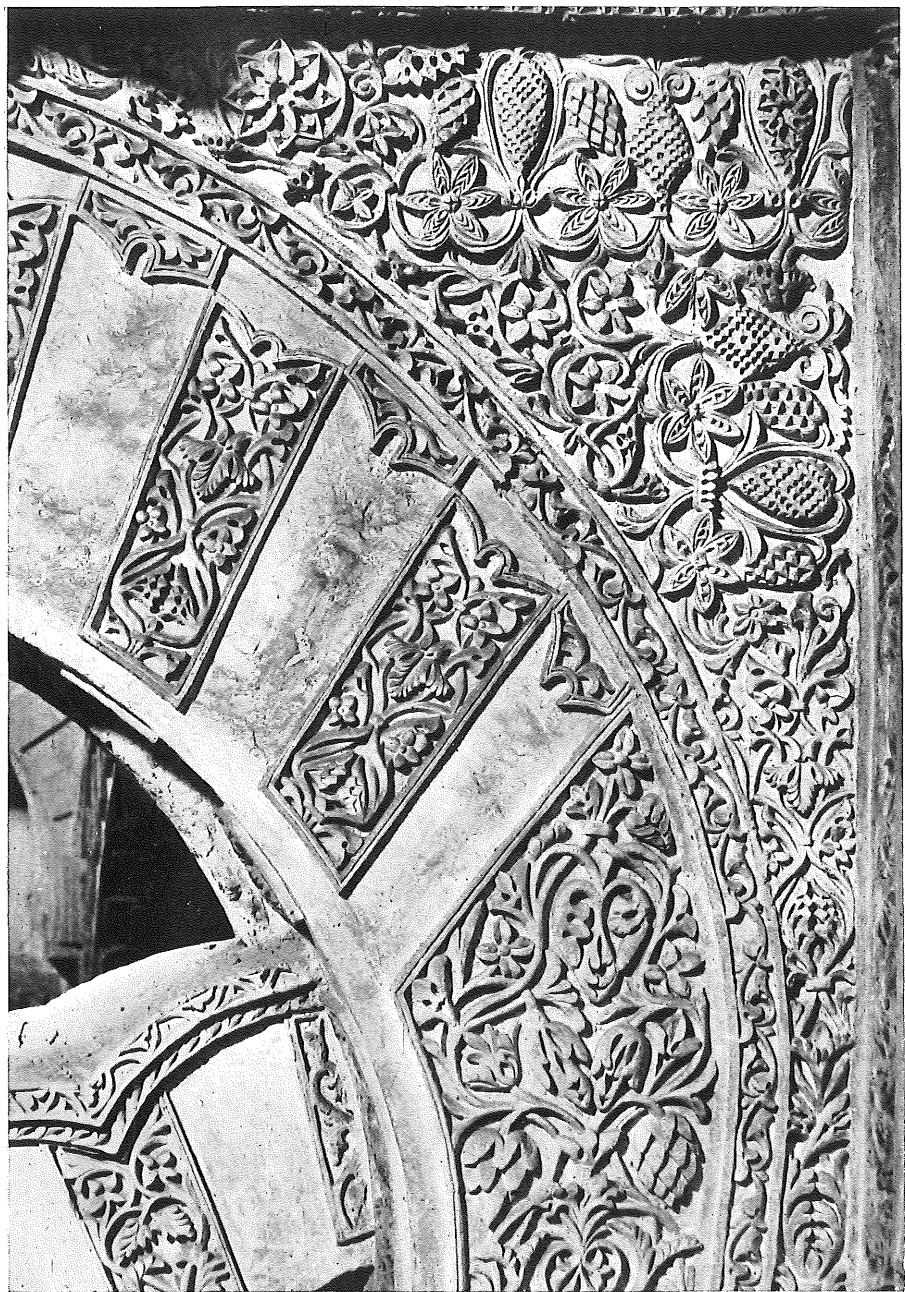
ARQUERÍAS DEL TRAMO INMEDIATO AL MIHRAB.



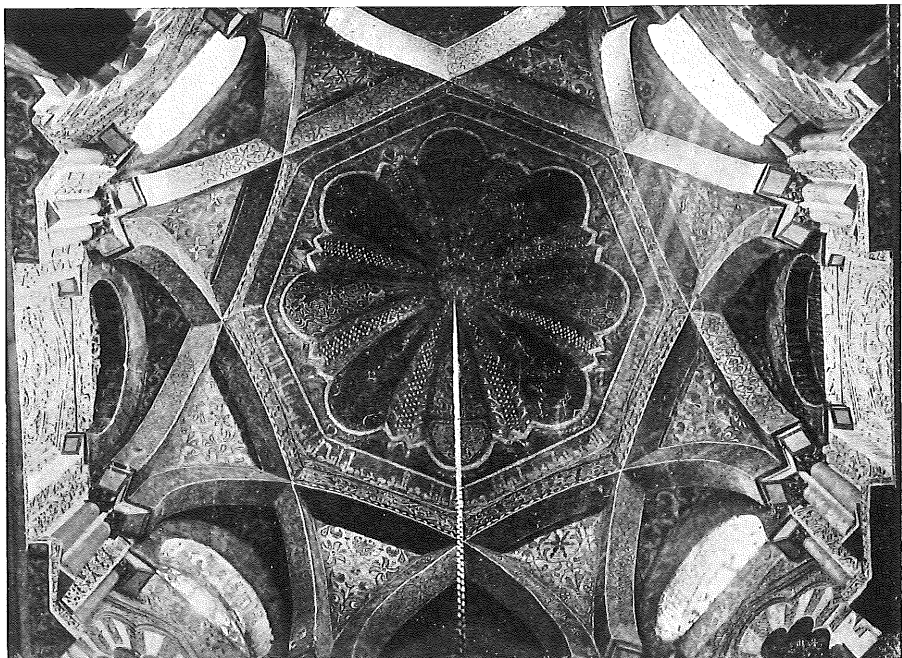
DETALLE DE LAS MISMAS ARQUERÍAS.



OTROS ASPECTOS DE LAS ARQUERÍAS QUE PRECEDEN AL MIHRAB.



YESERÍAS DECORATIVAS DE LAS ARQUERÍAS.

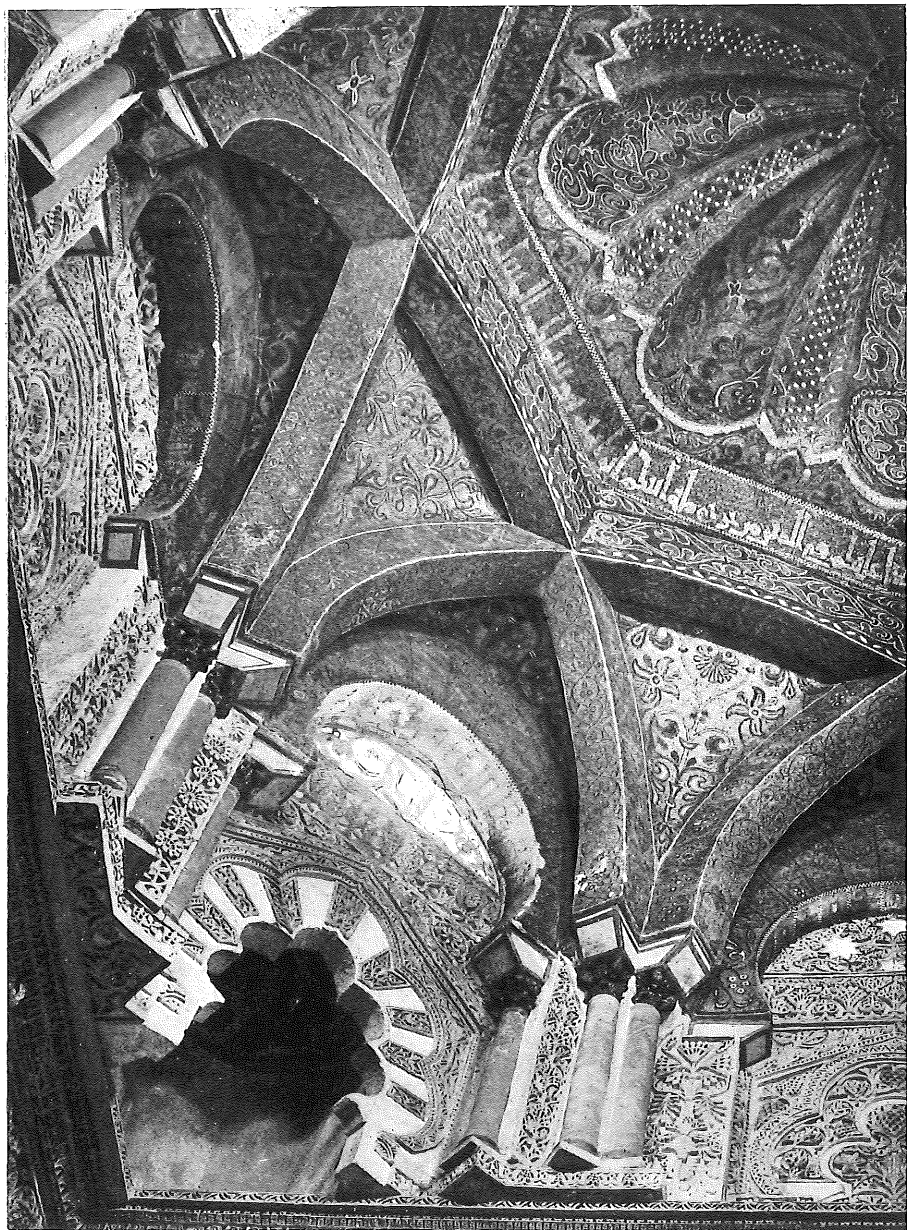


CÚPULA QUE CUBRE EL TRAMO DELANTE DEL MIHRAB.

La bóveda de la capilla de Villaviciosa se levanta sobre planta rectangular; las ventanas de su linterna ábrense a la altura de los arranques de los arcos. Cuatro de éstos unen los puntos medios de los lados y dibujan en planta un cuadrado; dos parejas normales a los lados júntanse en el centro de aquéllos. El cuadrado central quedó convertido en octógono por pequeños planos triangulares decorados, base de una bovedita ahuecada de doce gallones. En los rincones cuadrangulares del rectángulo de la planta hay preciosas boveditas formadas por arcos entrecruzados y en el resto de los plementos otras gallonadas y estrellas en hueco.

El frente del mihrab y las puertas laterales.

En el mihrab, en el tramo que le precede y en los dos laterales, así como en el de los pies de la nave central, capilla hoy de Villavi-



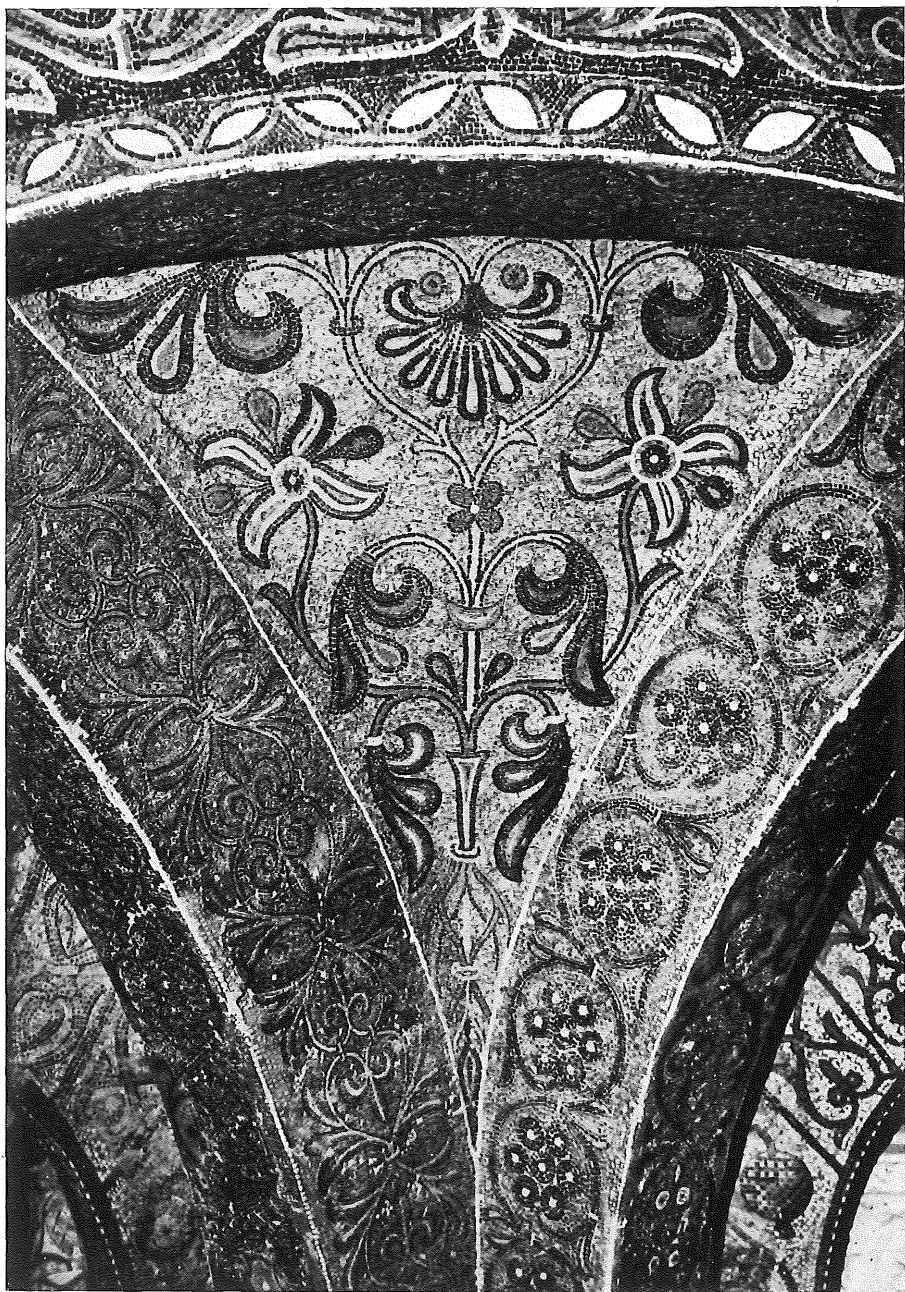
ARRANQUE DE LA MISMA CÚPULA.



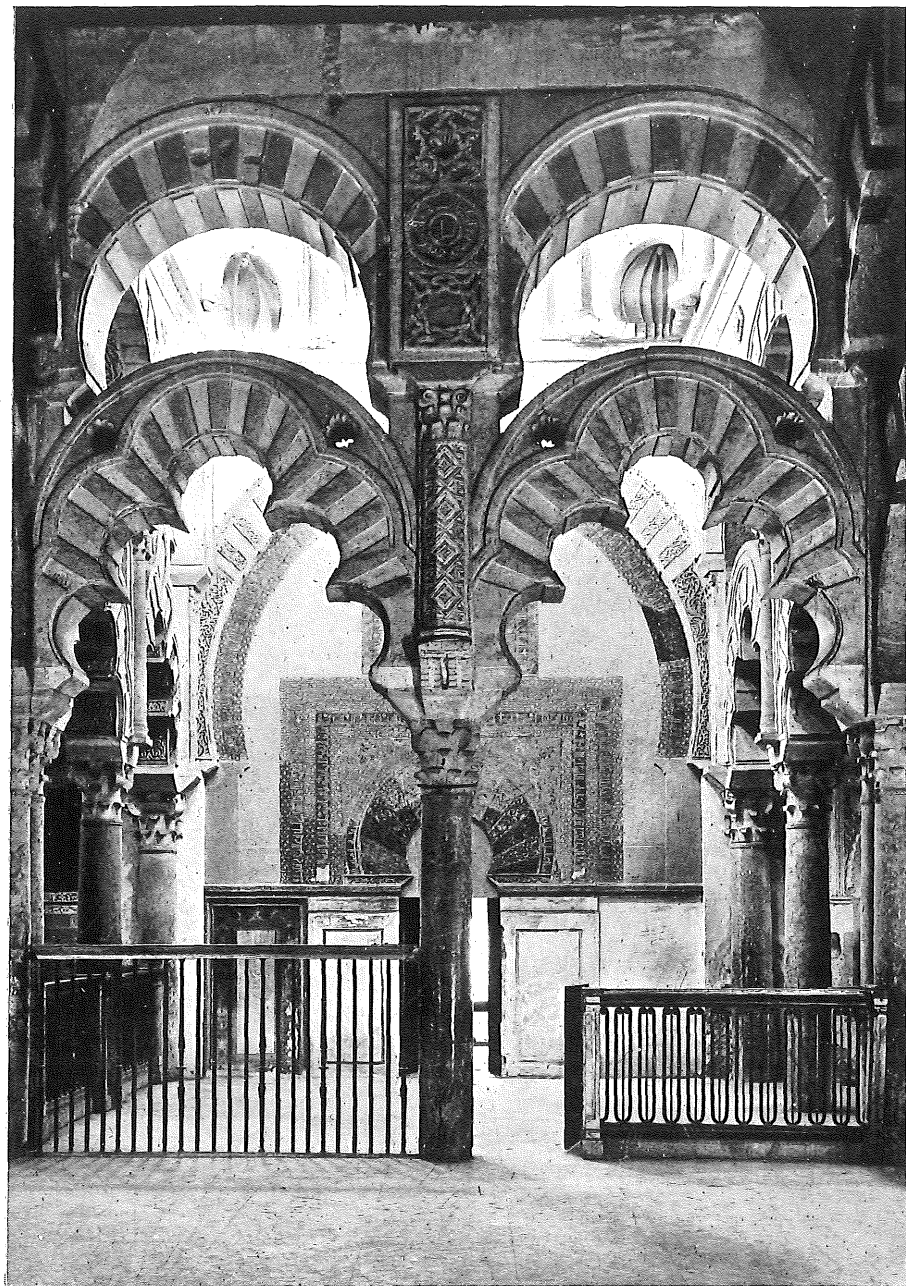
TROMPA DE LA CÚPULA ANTERIOR AL MIHRAB.



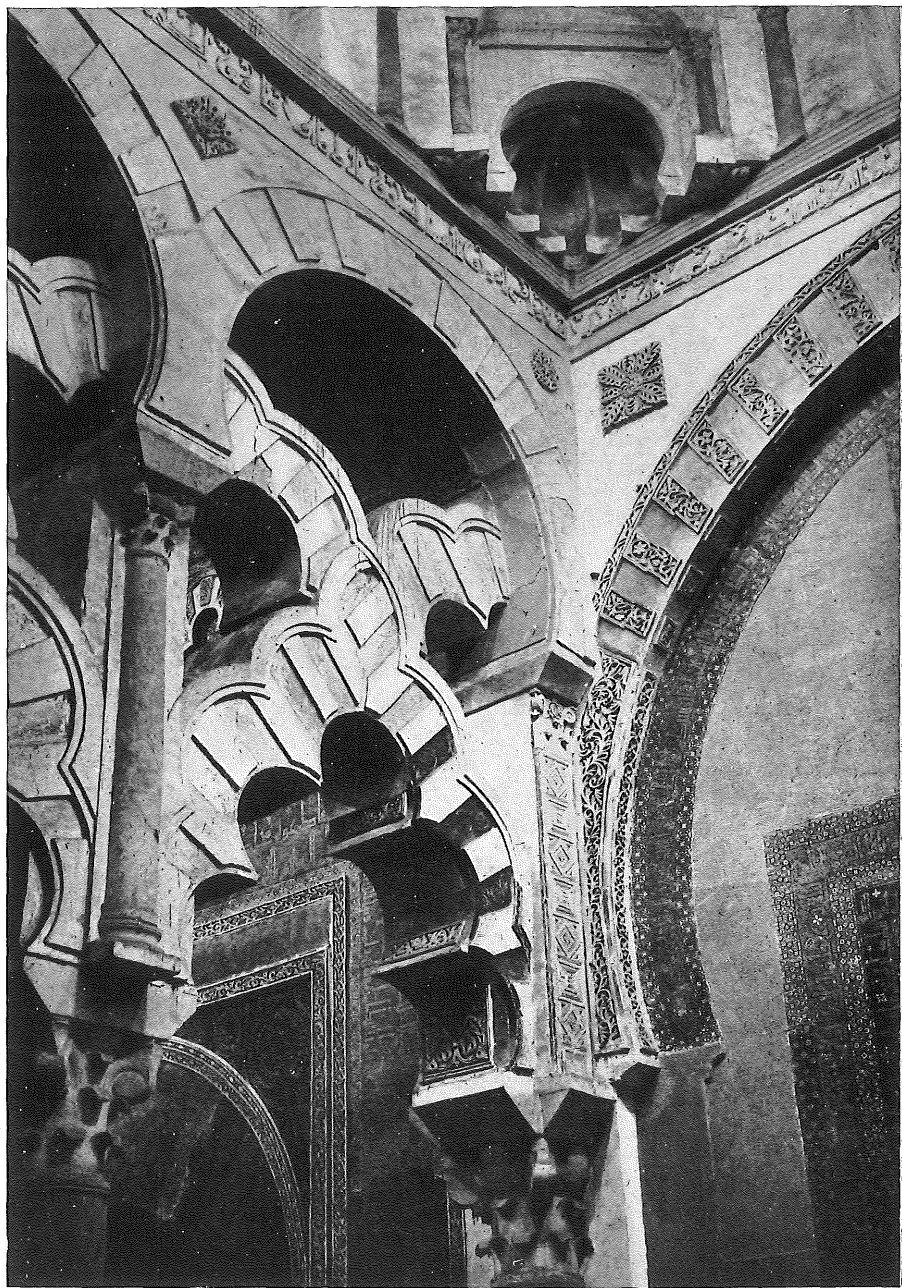
YESERÍAS EN LA LINTERNA BAJO LA MISMA CÚPULA.



CÚPULA QUE CUBRE EL TRAMO FRONTERO AL MIHRAB: DECORACIÓN EN MOSAICO.



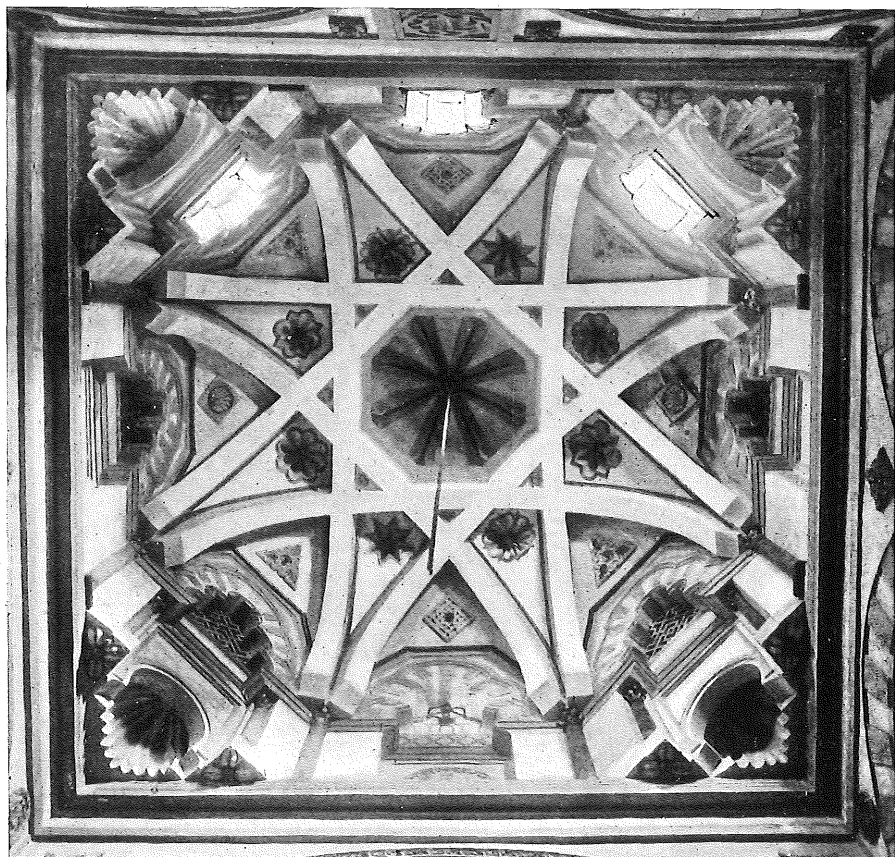
TRAMO SITUADO A OCCIDENTE DEL QUE PRECEDE AL MIHRAB.



ARQUERÍAS DEL TRAMO SITUADO A OCCIDENTE DEL QUE PRECEDE AL MIHRAB.



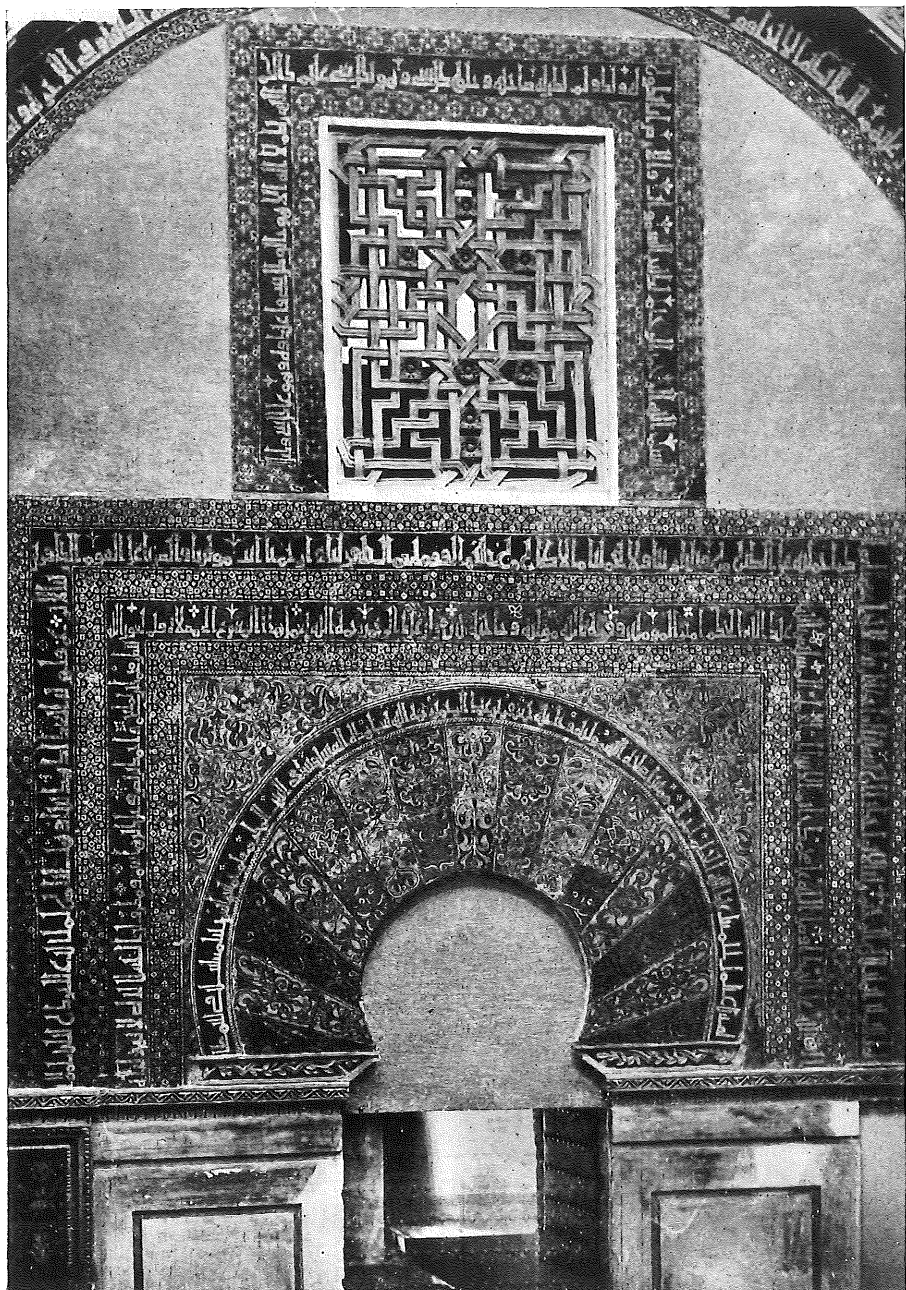
ARRANQUE DE LA BÓVEDA QUE CUBRE EL ANTEÍCHO TRAMO.



BÓVEDA QUE CUBRE EL TRAMO SITUADO A OCCIDENTE DEL QUE PRECEDE AL MIHRAB.

ciosa, fué donde acumularon los artistas de al-Hakam II materiales y formas de máxima riqueza. Cubre arcos, albanegas y la linterna de su cúpula ornamentación vegetal extraordinariamente rica y variada, tallada en yeso. Toda ella estuvo pintada de rojo y azul; en las escasas partes lisas secundarias, con los mismos colores se dibujaron atauriques. Esa policromía desaparecida, en unión de losoros y azules de los mosaicos, brillaría suavemente a la luz de las innumerables lamparillas de las grandes lucernas metálicas suspendidas del centro de las bóvedas.

Da ingreso al mihrab un arco de herradura, apeado en una pareja de columnas a cada lado, con bellos capiteles de mármol de



ARCO A LA DERECHA DEL MIHRAB.

talla muy clásica, trasladados a éste desde el anterior mihrab de la mezquita de Abd al-Rahman II. Limita las largas dovelas del arco una arquivolta, de mármol, lo mismo que el triple alfiz que lo encuadra y sus albanegas, cubiertas con decoración tallada de ataurique.

En los frentes de los cimacios una inscripción tallada en mármol con letras cúficas de relieve dice se terminaron estas obras a fines del año 965.

Mosaicos policromos cubren las dovelas y las superficies planas entre éstas y los recuadros. Los zócalos del arco, a ambos lados, ostentan magníficos tableros de mármol blanco, cuajados de finísima talla vegetal. Tallos y hojas, divididas en múltiples folíolos de escaso relieve, se curvan para llenar por completo el campo a decorar.

Sobre el alfiz del arco hay una ancha faja, con siete arquillos ciegos de tres lóbulos, cuyos fondos cubren mosaicos; encima se levantan las trompas y la linterna del cimborrio. Este frente del arco de ingreso al mihrab sirvió de prototipo a otros de muchas mezquitas occidentales; su influencia alcanzó hasta la de Cairuán.

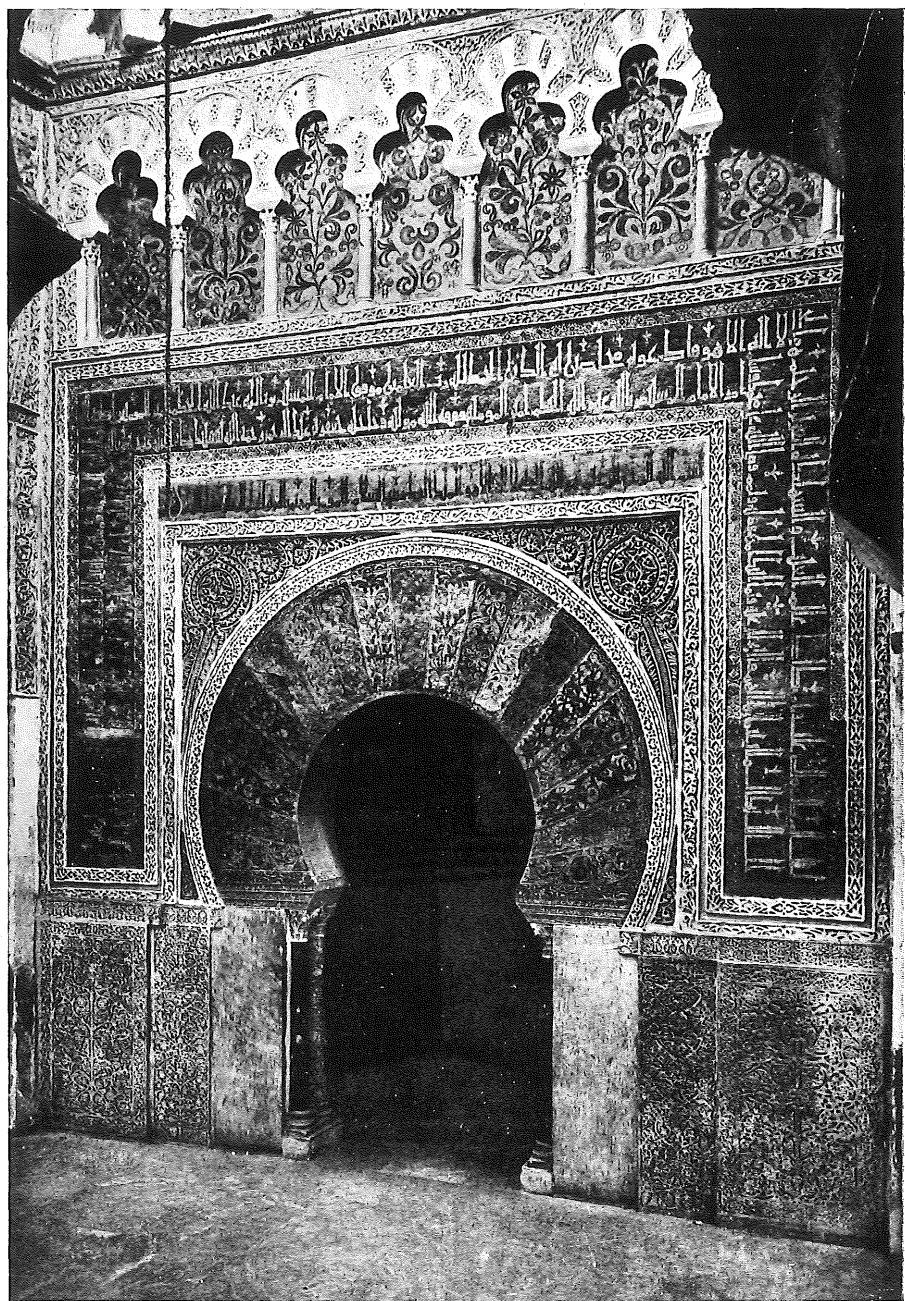
El tramo que precede al mihrab pasó a ser en 1368 capilla de San Pedro, llamada vulgarmente del Alcorán o del Zancarrón. En 1767 estaba ruinoso; el cabildo acordó repararla, lo que se realizó a partir de 1771 bajo la dirección del francés Baltasar Dreveton. Unos retablos cubrían entonces el arco de ingreso y los dos laterales.

Estos últimos, frenteados también de mosaicos, pertenecen a dos puertas que una compilación islámica del siglo XIV califica de mihrabs secundarios. Constituyen una innovación, y desde Córdoba pasaron a no pocas mezquitas de Occidente.

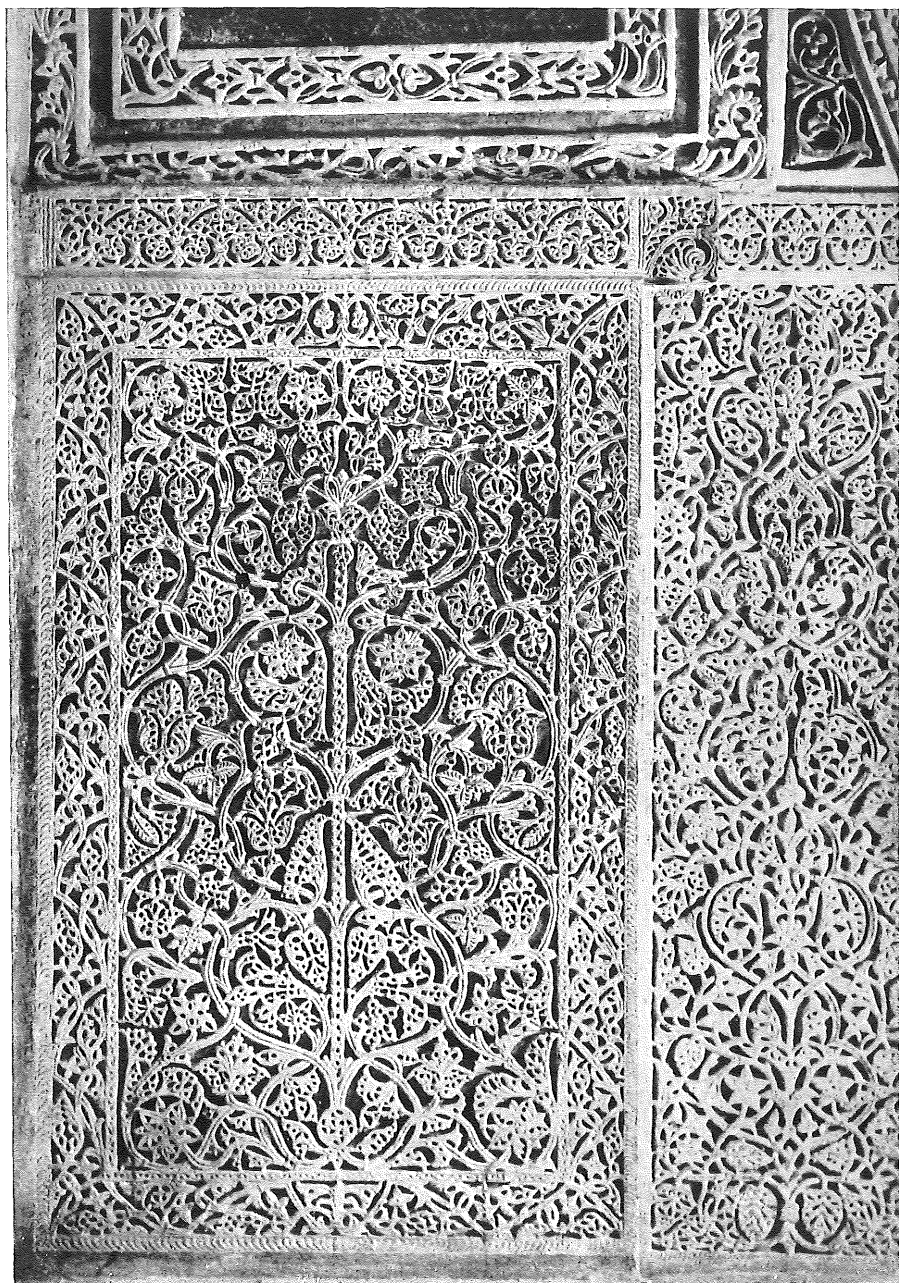
Por la puerta de la derecha entraba el califa los viernes, después de cruzar por cinco pequeñas salas, abovedadas con medios cañones, correspondientes a otras tantas naves de la mezquita, a las que llegaba desde un pasadizo cubierto, construido por encima de la calle para unir el alcázar con el oratorio. Sustituyó al edificio más a norte por el emir Abd Allah y fué derribado en los primeros años del siglo XVII por el obispo Mardones, al reformar el palacio episcopal. Por esa puerta, situada a la derecha del arco de ingreso al mihrab, penetraba el califa en la *maqsura*, parte de la mezquita integrada por algunos de sus tramos y aislada del resto por una suntuosa balaustrada de madera, desaparecida hace siglos.



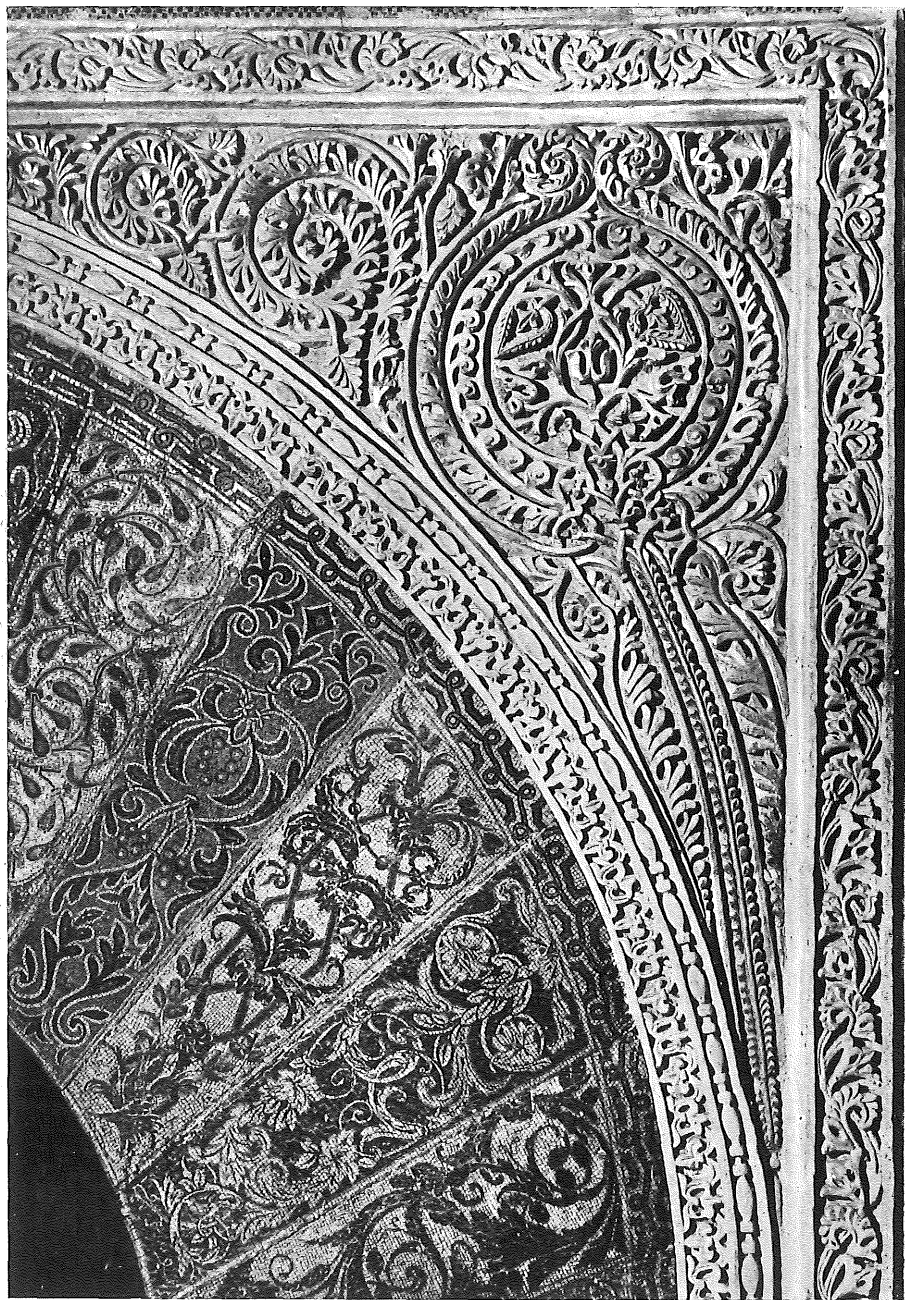
DETALLE DE LOS MOSAICOS QUE DECORAN EL ARCO SITUADO A LA DERECHA DEL MIHRAB.



FRENTE DEL MIHRAB.



TABLEROS DE MÁRMOL, CON DECORACIÓN DE ATAURIQUE, EN EL ZÓCALO DEL FRENTE DEL MIHRAB.



DETALLE DEL ARCO DE INGRESO AL MIHRAB.



DETALLE DE LA ARQUERÍA CIEGA SOBRE EL ARCO DE INGRESO AL MIHRAB

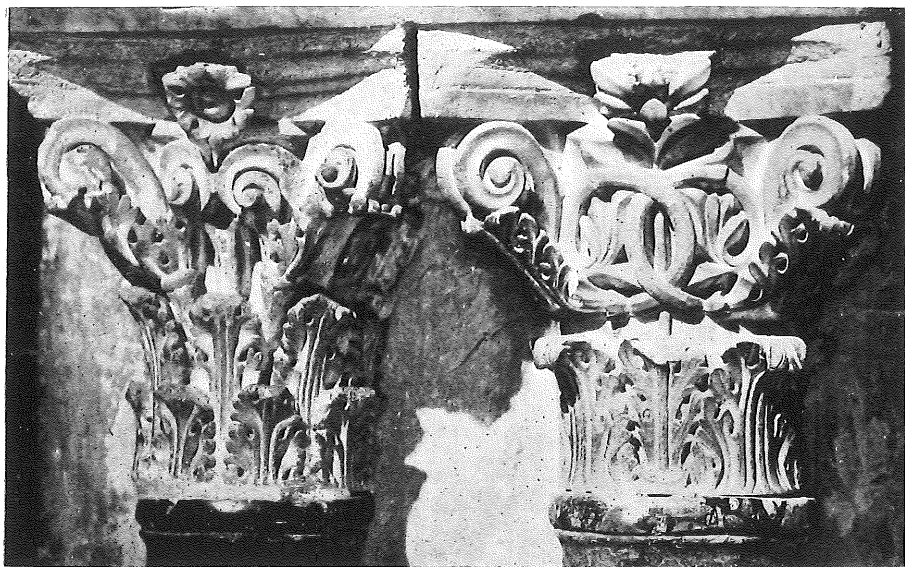
Inmediata hubo una puerta estrecha y larga, por la que se introducía el almimbar o púlpito, existente en todas las mezquitas mayores. El de Córdoba, delicada obra de ebanistería, con incrustaciones de marfil, ébano, boj, sándalo rojo y amarillo y áloe, tardó, según algunos escritores islámicos, siete años en hacerse—otros dicen cinco—; tenía siete gradas o peldaños y se deslizaba sobre cuatro ruedas. Tan precioso mueble, riquísimamente labrado, antecesor del almimbar de la Kutubiyya de Marrakus, obra también de talleres cordobeses poco más de siglo y medio posteriores, aún existía en el xvi, cuando lo vió y describe Ambrosio de Morales.

La puerta situada a la izquierda del arco del mihrab da ingreso a varios compartimientos, en los que se guardaban los objetos más preciosos del culto: vasos de oro y plata, candelabros destinados a la iluminación anual durante la noche del 27 del ramadán, y un pesado ejemplar del Alcorán, que contenía cuatro hojas del escrito por el califa Utmán, manchadas con gotas de su sangre. Se sacaba esta venerable reliquia los viernes por la mañana, colocándola sobre un pupitre para que el imán leyese en él la mitad de una de las treinta partes de ese texto religioso; después volvía a guardarse en el mismo lugar.

Los mosaicos.

El califa al-Walid había pedido al emperador de Constantinopla artistas para decorar con mosaicos las mezquitas de Damasco, Jerusalén y Medina. Al-Hakam II siguió el mismo camino, enviando a Nicéforo Focas (963-969) una embajada en solicitud de un especialista en esa lujosa técnica oriental. Éste llegó a Córdoba con 320 quintales de pequeños cubos para hacerlos, regalo del emperador bizantino. Una vez más compruébase la sugestión ejercida por los califas orientales sobre los señores de Córdoba, a la que se uniría en este caso el deseo de al-Hakam II de hacer una obra de máximas suntuosidad y riqueza.

Cubriéronse con mosaicos las dovelas del arco de ingreso al mihrab, las superficies planas encerradas dentro de los alfiles, los fondos de los arcos ciegos situados encima y la cúpula que cubre el tramo delante de aquél. Están hechos con pequeños cubos de



CAPITELES QUE APEAN EL ARCO DE INGRESO AL MIHRAB.

pasta vítrea de tonos púrpura, amarillo, verde claro, blanco y negro, a más de oro. Los temas decorativos son atauriques e inscripciones destacando sobre fondos dorados y azules; en una de las últimas figura el nombre griego, apenas deformado—*fusai-fisa*—de los cubos policromos. Éstos, y el arte con que están combinados, son puramente bizantinos; las letras cúficas de las inscripciones es lo único islámico en ellos. Hasta fecha reciente pasó inadvertida una moldura convexa, de la que arranca la bovedita agallonada que cubre la parte central del tramo delante del mihrab. Es de barro vidriado, con labor de imbricaciones policromas. Demuestra una aplicación de la cerámica vidriada a la arquitectura en época insospechada; también sugiere nuevas ideas para el estudio de la vajilla doméstica califal.

Afirma el cronista Ibn 'Idari, y comprueba el examen de los mosaicos que cubren el arco de la puerta situada a la derecha del mihrab, que el artista bizantino formó discípulos en España; sus decoraciones vegetales difieren por completo de las del arco central y pertenecen al ciclo de las cordobesas.

Los mosaicos del ingreso de la izquierda son obra moderna,

de artistas valencianos, hecha en sustitución de los antiguos desaparecidos. Los del arco del mihrab y del de la derecha fueron restaurados de 1815 a 1816. Entonces se hicieron las dovelas de arranque y todo el intradós del primero, así como partes bajas del otro, la faja que lo encuadra y trozos de la inscripción. Nótase bien en ambos lo entonces restaurado; se hizo en algunas partes pintando y pegando encima pequeños trozos de cristal; en otras, aplicando el color directamente sobre éste.

El mihrab.

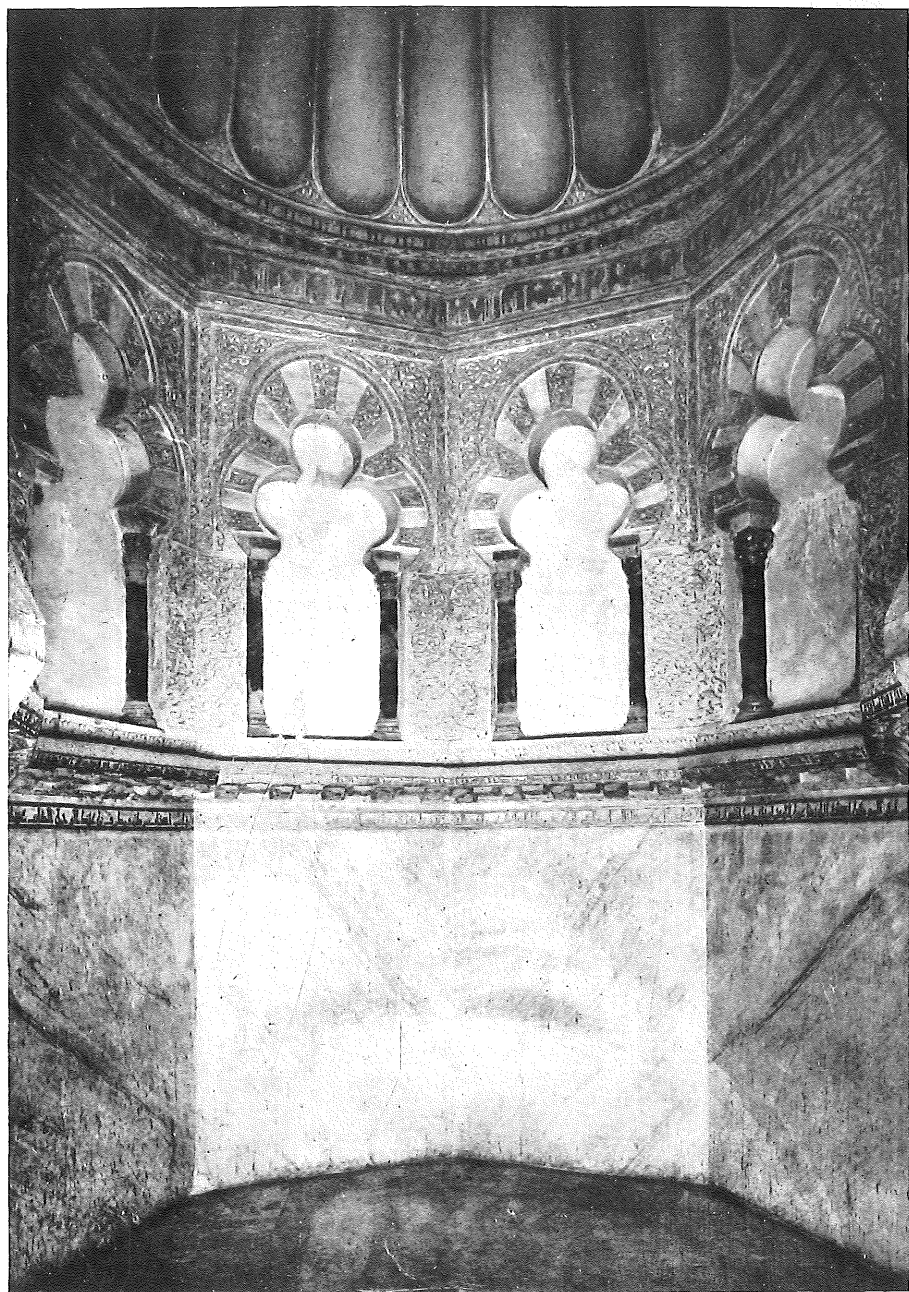
En ninguna otra mezquita existe otro más bello ni más rico. Este pequeño nicho, sin más utilidad práctica que la de señalar la dirección hacia la que los fieles debían dirigir sus rezos, tiene en la de Córdoba planta octogonal regular. Lo cubre una bóveda formada por una elegante concha o venera de yeso, finamente labrada. En la parte inferior, para dar ingreso al pequeño recinto, sustituyen a dos de los lados del octógono otros tres, más grande el central, por corresponder al arco de entrada.

La planta es anómala, pues las de los mihrabs de las mezquitas anteriores conservadas, tanto en Oriente como en Occidente, son más sencillas, cuadradas o semicirculares; hay que llegar a la época almorávid para encontrarlas con los ángulos del fondo chaflanados.

El zócalo es de mármol liso, veteado. Termina en una faja del mismo material, por la que corre una inscripción de letras cúficas diciendo que al-Hakam ordenó revestir de mármol el mihrab, obra ultimada el año 965.

Encima hay una imposta de gran vuelo de ese material, apeada en modillones inspirados en los clásicos de hojas de acanto de las cornisas de los órdenes corintio y compuesto. Decora cada paño, sobre la cornisa, un arco ciego de tres lóbulos arrancando de columnillas, con dovelas alternativamente lisas y talladas; cubren sus jambas y albanegas labor de ataurique de yeso.

La imposta de modillones recubiertos de ornamentación vegetal, los contarios y otras formas decorativas de progenie clásica, se encuentran en las iglesias contemporáneas de Constantinopla. No fueron, pues, tan sólo mosaístas los artistas llegados de Bizan-



INTERIOR DEL MIHRAB.



DETALLE DEL INTERIOR DEL MIHRAB.



FRAGMENTO DE LA TECHUMBRE RECONSTITUÍDA DE LA MEZQUITA.

cio a Córdoba. Olvidados bajo varios metros de tierra y escombros los restos de la Córdoba romana, desde el Mediterráneo oriental llegaban a Andalucía formas exóticas a mantener vivo un rescoldo de clasicismo.

La techumbre.

La mezquita tuvo techumbre horizontal de vigas y tableros hasta el siglo XVIII; amenazando entonces en parte ruina, se sustituyó, de 1713 a 1723, por un abovedado general hecho de cañizo y yeso, según la moda de la época, subsistente en parte.

Muchas de las piezas de la techumbre antigua aparecieron aprovechadas en las armaduras de las naves. Con algunas de ellas y otras nuevas, el arquitecto don Ricardo Velázquez hizo un ensayo de reconstrucción en toda la nave central y en algunas de las más



ÁNGULO SUDOESTE DEL INTERIOR DE LA MEZQUITA.



ARCO DE UNA PUERTA DE LA AMPLIACIÓN DE AL-HAKAM II.

a poniente de la ampliación de al-Hakam II. No llegó a solucionar satisfactoriamente el problema de su reconstrucción; posteriormente lo ha sido, pero sin llevarlo a la práctica, por el actual arquitecto de la mezquita, don Félix Hernández Jiménez.

Formaba esa techumbre horizontal, contemporánea, sin duda, de la ampliación de al-Hakam II—ignórase cómo se cubrían la primitiva mezquita y su primer acrecentamiento del siglo IX—, carreras adosadas a la parte alta de los muros y vigas sobre ellas en sentido transversal, sosteniendo tableros de varias tablas yuxtapuestas, ensambladas a medias maderas y cosidas por su parte superior con travesaños. Según autores islámicos, la techumbre tenía un friso de madera en el que figuraban versículos del Alcorán.

Todas las piezas estaban ricamente decoradas con talla y pintura. La primera era vegetal en las vigas, y a base de temas geométricos en las tablas, con cintas resaltadas y lazos sencillos o galones rectos y curvos tallados en su grueso. Los colores eran un rojo intenso para los fondos, trazos de tono negro y vástagos y hojas



PORTADA DE AL-HAKAM II.



ARCO DE UNA DE LAS PORTADAS DE AL-HAKAM II, VISTO DESDE EL INTERIOR.

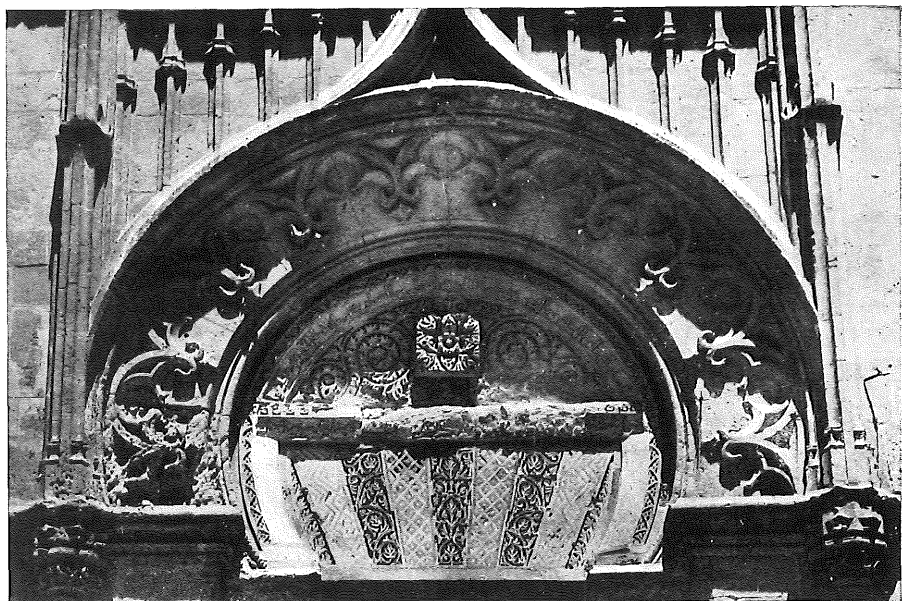
resaltados en parte sobre oro, y en parte sobre verde. Todos los contornos de las vigas tienen un punteado de discos dorados destacando sobre negro ⁸.

La madera es pino de excelente calidad; un geógrafo islámico del siglo XII dice proceder de Tortosa.

La decoración de vigas y tableros, sobre todo la geométrica, revela influencias abasíes, es decir, mesopotámicas, tal vez transmitidas a través del arte fatimí de Egipto.

Las portadas de la ampliación de al-Hakam II.

Al ampliar la mezquita hacia oriente, como luego se dirá, rompióse el muro exterior que limitaba por ese lado la adición de al-Hakam II para comunicar ambas partes, y desaparecieron,



ARCO DEL POSTIGO DE PALACIO, EN LA FACHADA OCCIDENTAL.

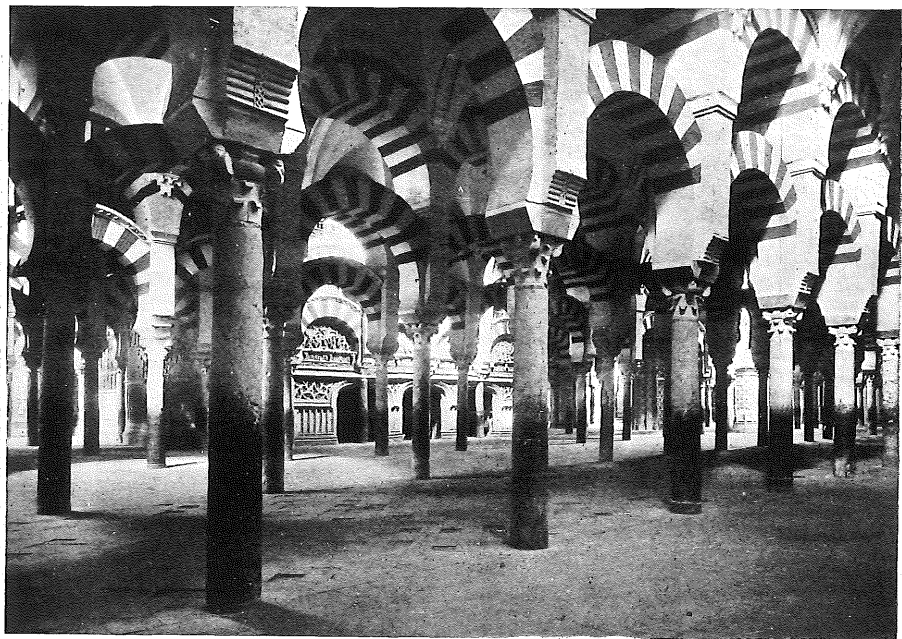
casi totalmente, tres de las puertas exteriores de ese frente. Quedan algunos restos de sus arcos en los trozos de muro conservados, y, aunque con mutilaciones, otra de ingreso al pasadizo situado al fondo de las naves, hoy en el interior de la mezquita.

Como las restantes, inspiróse en la portada de San Esteban. Tiene dintel adovelado y arco de descarga de herradura. Alternan en éste dovelas cubiertas de ataurique con grupos de cuatro ladrillos; encima hay cinco arcos ciegos de herradura, pero con la novedad de entrecruzarse. Dos de sus fondos, la faja del alfiz que recuadra el arco y el tímpano, ostentan dibujos geométricos—esvásticas uno de los primeros—, hechos con piecitas de ladrillo rojizo embutidas en chapas de piedra, temas frecuentes en los mosaicos romanos.

En el muro exterior de occidente, las dos puertas más meridionales, una en alto y otra al nivel de las demás—por la primera se entraba a la mezquita desde el pasadizo de comunicación con el alcázar—, son adinteladas y lisas. De las tres restantes, la de en medio fué muy reformada en el siglo xv, con añadidos góticos,



PUERTA RESTAURADA DE AL-HAKAM II, EN LA FACHADA OCCIDENTAL.



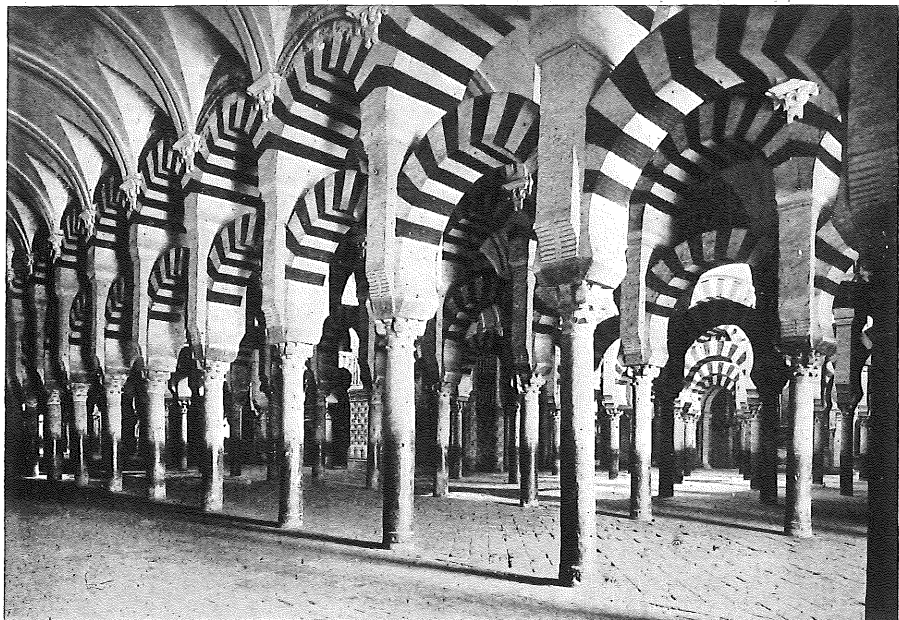
NAVES DE LA AMPLIACIÓN DE ALMANZOR.

y las dos que la flanquean estaban mutiladas y sufrieron modernamente radical restauración, sobre todo en sus partes altas, rehechas copiando la puerta mejor conservada del muro oriental antes descrita.

La ampliación de Almanzor.

La última y mayor ampliación de la mezquita cordobesa realizóse pocos años después (987-990), bajo el califato nominal de Hisam II, pero ejerciendo el poder efectivo la fuerte personalidad del primer ministro Almanzor, vencedor de los cristianos del Norte en múltiples campañas.

La población de Córdoba seguía creciendo en los años finales del siglo x; soldados berberiscos que poco después, a comienzos del siguiente, contribuyeron en no escasa medida a la disolución



NAVES DE LA AMPLIACIÓN DE ALMANZOR.

del Califato, acudían desde África a engrosar los ejércitos del invencible ministro. A pesar del acrecentamiento de los arrabales cordobeses, no eran pocas las gentes forzadas a acampar en tiendas en las afueras.

El aumento de pobladores y el deseo de hacer gala de sus sentimientos religiosos, conforme a su política de atracción de los alfaquíes, impulsarían a Almanzor a emprender el nuevo ensanchamiento de la gran aljama.

Según un compilador musulmán del siglo XVII, trabajaron en ella prisioneros cristianos.

La proximidad del Guadalquivir a mediodía, y tal vez más la magnificencia y riqueza de la obra reciente de al-Hakam II —hubiera sido criminal alterarla—, obligaron a acrecentar la mezquita hacia oriente, añadiéndole por ese lado ocho naves a todo lo largo del edificio anterior, abriendo en el que fué hasta entonces muro externo, suprimidos sus estribos, grandes arcos de herradura sobre dobles columnas. El patio amplióse en la misma

proporción. Quedaron así descentrados el mihrab y la nave más ancha que a él conduce, y destruída la simetría longitudinal, conservada hasta entonces.

Para las nuevas arquerías sirvieron de modelo las de al-Hakam II, pero en lugar de alternar en ellas dovelas de piedra con grupos de ladrillos, todas son de aquel material, pintadas de rojo las intermedias. El arco agudo de herradura, presente ya en la ampliación anterior, empleóse con más extensión en esta de Almanzor.

Nada nuevo como arte se ve en su interior, pero, al repetir una vez más la estructura de las arquerías en considerable extensión superficial, acrecentóse su original efecto de infinitud.

Corresponden a esta ampliación siete portadas, abiertas entre los contrafuertes de su muro oriental. Inspiráronse en las anteriores del mismo edificio, interpretándolas libremente, sin copiarlas al pie de la letra, pero con trazas y proporciones menos felices, reveladoras de cierta decadencia artística. Llegaron muy destrozadas a nuestros días, habiendo desaparecido sus partes altas; excepto las dos últimas hacia sur, han sido muy restauradas.

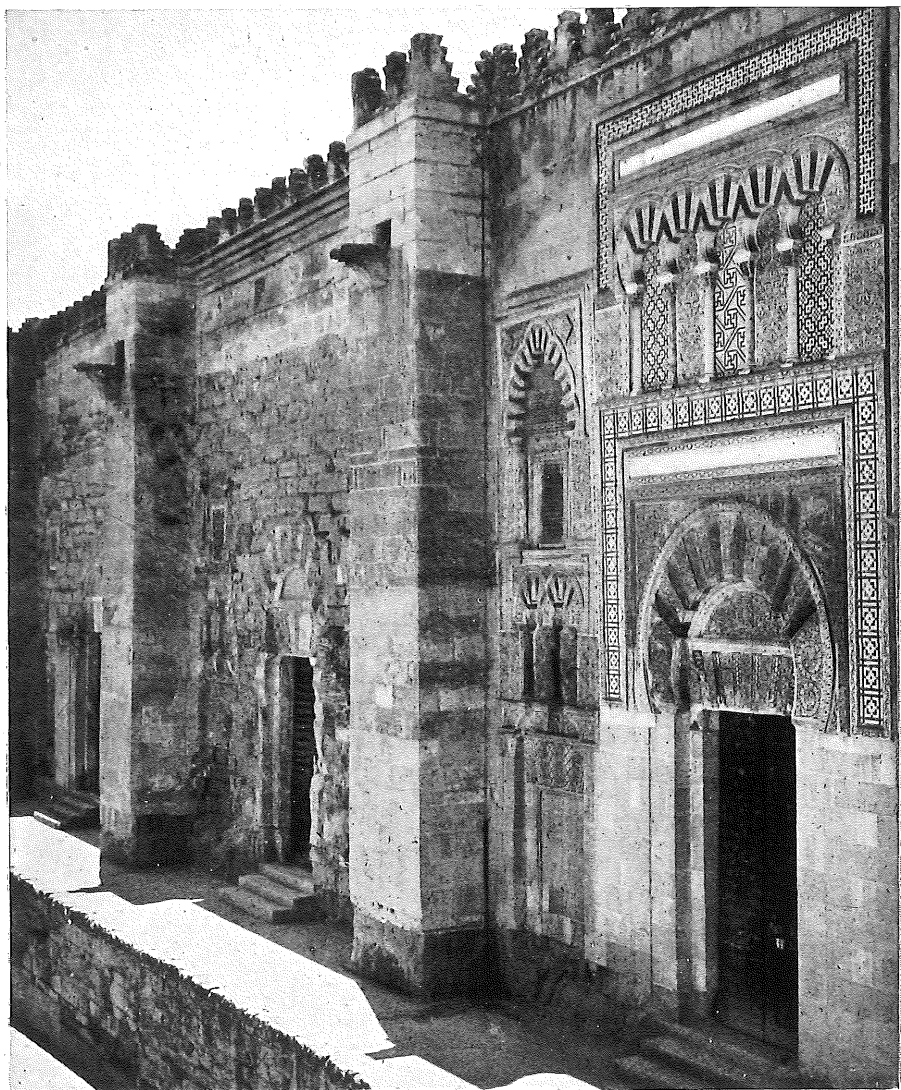
La variación más importante de estas portadas respecto a las anteriores, a juzgar por lo que de ellas se conservaba, consistió en la colocación de dos arcos ciegos gemelos, separados por una columnilla, en cada costado, bajo las ventanas adinteladas, varias de las cuales conservan sus viejas celosías; desde algunos años antes, otros parecidos se abrían en los muros exteriores del alminar de Abd al-Rahman III, descrito más adelante. Cobijan a su vez estos huecos arcos decorativos, de cinco o siete lóbulos, apeados en pequeñas columnas.

Estas portadas lucen profusa decoración, geométrica sobre todo en dovelas y tímpanos, formada por trozos de ladrillos embutidos en placas de piedra, de lejana inspiración en mosaicos romanos, como ya se dijo. Pero predomina el ataurique tallado en yeso, de escaso relieve, cuyas formas proceden del acanto, con tallo y hojas repetidamente curvadas cubriendo el campo en el que se desarrollan. Más uniforme y monótona que las decoraciones vegetales anteriores del mismo edificio, carece del sentido plástico de ellas y de su gran riqueza de formas y talla.

Las puertas de madera de la mezquita, refieren escritores islámicos, estaban recubiertas de chapas de cobre y tenían pesa-



AMPLIACIÓN DE ALMANZOR.



FACHADA ORIENTAL.

dos aldabones artísticamente labrados. En las salitas de tránsito entre el desaparecido pasadizo de comunicación con el alcázar y la mezquita, quedan algunas hojas de madera en las ventanas forradas de chapas de azófar sujetas con clavos.



PORTADA DEL SAGRARIO, EN LA FACHADA ORIENTAL.